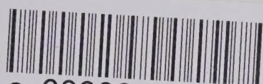
Afectos de Odio y Amor

Calderón de la Barca


a 00003 481075

·MEDIA FAMOSA.

)S DE ODIO, Y AMOR.

:DRO CALDERON DE LA BARCA.

:N ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Federico. — Arnesto, viejo. — Turin, criado. — Roberto, criado. — Cristerna. — Auristela. — Lesbia, criada. — Flora, criada. — Nise, criada. — Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Auristela, y Arnesto, viejo.

Aurist. QUè hace mi hermano?
Arnest. Ya es
ociosa pregunta essa.
Aurist. Còmo? *Arnest.* Como yà se sabe
que està:- *Aurist.* Dì. *Arn.* Desta manera.
Corre una cortina, y veese Casimiro sentado, como llorando.
Aurist. Retirate, y no hagas ruido,
que pues que, sin que me sienta,
hasta aqui lleguè, he de vèr,
destos canceles cubierta,
si por dicha, ò por desdicha,
es possible que algo entienda
de sus tristezas, fiando
à sus solas sus tristezas,
algun cuidado à los ojos,
ò algun descuido à la lengua.
Arnest. Bien podrà ser, pero mucho
lo dudo, segun en esta
galerìa, que del Tanais
sobre la orilla se assienta,
siempre encerrado, ni habla,
ni vè, ni escucha, ni alienta. *vase.*
Aurist. Con todo esso, he de deber
à mi amor esta experiencia,
y pues entre sì suspira,
quiero escuchar de mas cerca.
Casim. Quien tiene de què quexarse,
què mal hace si se quexa!
porque el alibio del llanto
quita el merito à la pena:
Assi yo, porque de mì
zelos mi dolor no tenga,
aun al labio he de impedirle,
que respirar me consienta. *Levantase.*
Por mas que el bolcàn del pecho,
por mas que del alma el etna,
al ayre de mis suspiros,
fuego apague, y nieve encienda,
muera, pues: mas quien aqui
està? *Llegase junto à Auristela.*
Aurist. Yo soy. *Casim.* Auristela,
tù en azecho à mis locuras?
Aurist. Quando, Casimiro, atenta
à la passion que te aflige,
al dolor que te atormenta,
pendiente no estoy de todas
tus acciones, por si fuera
tal vez possible inferirlas,
para procurar ponerlas,
si no medios que las sanen,
alivios que las diviertan?
Y ya que oy, mas declarada
que otras veces, mi fineza
me ha descubierto el acaso
con que à esta parte te acercas,
no he de bolverme sin que
mi fè, y mi amor te merezcan
alguna breve noticia;
y para que te convenzas
de mi ruego, ù de mi llanto,

COMEDIA FAMOSA.

AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Casimiro.	*Turin, criado.*	*Lesbia, criada.*
Segismundo.	*Roberto, criado.*	*Flora, criada.*
Federico.	*Cristerna.*	*Nise, criada.*
Arnesto, viejo.	*Auristela.*	*Soldados, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Auristela, y Arnesto, viejo.

Aurist. QUè hace mi hermano? *Arnest.* Ya es
ociosa pregunta essa.
Aurist. Cómo? *Arnest.* Como yà se sabe
que està:- *Aurist.* Dì. *Arn.* Desta manera.
Corre una cortina, y veese Casimiro sentado, como llorando.
Aurist. Retirate, y no hagas ruido,
que pues que, sin que me sienta,
hasta aqui lleguè, he de vèr,
destos canceles cubierta,
si por dicha, ò por desdicha,
es possible que algo entienda
de sus tristezas, fiando
à sus solas sus tristezas,
algun cuidado à los ojos,
ò algun descuido à la lengua.
Arnest. Bien podrà ser, pero mucho
lo dudo, segun en esta
galerìa, que del Tanais
sobre la orilla se assienta,
siempre encerrado, ni habla,
ni vè, ni escucha, ni alienta. *vase.*
Aurist. Con todo esso, he de deber
à mi amor esta experiencia,
y pues entre sì suspira,
quiero escuchar de mas cerca.
Casim. Quien tiene de que quexarse,
què mal hace si se quexa!
porque el alibio del llanto
quita el merito à la pena:
Assi yo, porque de mì
zelos mi dolor no tenga,
aun al labio he de impedirle,
que respirar me consienta. *Levantase.*
Por mas que el bolcàn del pecho,
por mas que del alma el etna,
al ayre de mis suspiros,
fuego apague, y nieve encienda,
muera, pues: mas quien aqui
està? *Llegase junto à Auristela.*
Aurist. Yo soy. *Casim.* Auristela,
tù en azecho à mis locuras?
Aurist. Quando, Casimiro, atenta
à la passion que te aflige,
al dolor que te atormenta,
pendiente no estoy de todas
tus acciones, por si fuera
tal vez possible inferirlas,
para procurar ponerlas,
si no medios que las sanen,
alivios que las diviertan?
Y ya que oy, mas declarada
que otras veces, mi fineza
me ha descubierto el acaso
con que à esta parte te acercas,
no he de bolverme sin que
mi fè, y mi amor te merezcan
alguna breve noticia;
y para que te convenzas
de mi ruego, ù de mi llanto,

he de usar de una cautela,
que es, ponerte en el parage
de mi estado, porque tengas
andado el medio camino;
que no es poca diligencia,
à quien perdido se halla,
guiarle hasta dar con la senda.
Del Tercero Casimiro
de Rusia quedaste en tierna
edad succeffor, gozando
conmigo en la primavera
de nuestros infantes años
la mas noble, mas suprema
Provincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurèl, y oliva,
es en sus dos Academias
el certamen de las armas,
y el batallon de las ciencias;
bien, que de tanto esplendor
fue pension la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que ay entre Rusia, y Suevia.
A cuya causa, queriendo
Adolfo, su anciano Cesar,
gozar la ocasion de verte
sin manejo, ni experiencia
de militar disciplina,
intentò invadir tus tierras
en tu primer possessión,
cuyos estragos acuerdan
desmanteladas Ciudades
en polvo, y ceniza embueltas.
En esta edad fue à los dos
ponernos en fuga fuerza,
porque el rencor no acabasse
con la succession excelsa
de los coronados Duques
de Rusia; y assi la cuerda
politica de los Jueces,
que governaban en nuestra
pupilar edad, dispuso
que yo, fiada à la inclemencia
del Tanais, passasse à Gocia,
à criarme en la tutela
de Gustabo, nuestro tio;
y tù, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrasse,
sin que de vista te pierdas,
te retirasses al duro
corazon de las sobervias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuessen tu sagrado, puesto
que muro que hizo defensa
contra las fuerzas del tiempo,
què no harà contra otras fuerzas?
Dexemos en este estado,
yo entre estrados, tù entre peñas,
tu crianza, y mi crianza;
dexemos tambien con ella
los assedios, los assaltos,
las desdichas, las miserias,
que tras sì arrastra esse horrible
monstruo, essa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres,
y cavallos se alimenta.
Y vamos à que entre tanto
terror, siendo tu primera
cuna, tus gorgeos las caxas,
tus arrullos las trompetas,
creciste tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento à la rienda,
ni la noticia al estrivo,
quando calzada la espuela,
trenzado el arnès, el asta
blandida, empezaste, en muestra
de que eras rayo oprimido,
à herir con mayor violencia;
bien como el que aprisionado
de tupida nube densa,
quanto mas tìmido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan, diganlo bueltas
à tu primero dominio
diez Ciudades; y si estas
no bastan, digalo yo,
que en fè de que tus fronteras
ya resguardadas estaban,
dì à sus umbrales la buelta;
no tanto atenta al cariño
de la patria, quanto atenta
à no sè què vanidad
de mi heredada nobleza,
pues muriendo nuestro tio,
no me pareciò decencia
de mi decoro durar,

ni huefpeda, ni eftrangera,
en poder de Segifmundo,
joven de tan altas prendas,
como publìca la fama,
llena de plumas, y lenguas:
mayormente quando el vulgo,
monftruo tambien, que de nuevas
fe mantiene, diò en decir,
que ferìa congruencia
de todos cafar conmigo,
cuya voz me diò mas prieffa,
(ha tyrano!) porque quando
effo con mi gufto fea,
no fe prefuma de mi,
que fue mi cafamentera
la ocafion, y afsi previne,
que medios, y conveniencias
fe traten defde tu cafa;
porque fi le admito, vean,
que es porque me pide, y no
porque en fu poder me tenga.
Pero efto aora no es del cafo;
y afsi, cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
à atar el difcurfo buelva.
Defde aquella, pues, adulta
edad vencedor, hafta efta
joven edad, continuadas
las generofas empreffas
de tu fiempre invicto aliento,
llegafte à la mas fuprema,
que pudo ofrecer el culto
de effa vana Deidad ciega,
que (fean dichas, ù defdichas)
lo que empieza à dar aumenta.
Effa ultima victoria
(de quien con tantas triftezas
buelves, debiendo bolver
con mas generofas mueftras
de vencedor, que vencido)
lo publìque; y pues en ella
empeñado folo un trance
todo el refto de ambas fuerzas,
en aplazada batalla
de poder à poder, llegas
à coronarte triunfante,
con tan fingular proeza,
como que Adolfo à tus manos
muerto en la campaña queda,
todas fus huestes vencidas,
todas fus armas deshechas;
què pafsion ay que te poftre?
què dolor ay que te venza?
y mas quando à Suevia ya
tan poca efperanza refta
para bolver fobre sì,
pues tarde, ò nunca Crifterna,
de Adolfo heredero hija,
podrà::- *Cafim.* Sufpende la lengua,
no la nombres, calla, calla,
no la acuerdes, ceffa, ceffa:
Pero què digo! què afecto,
comunero de mi idèa,
me amotina el vaffallage
de fentidos, y potencias,
obligandoles que rompan
con defmandada obediencia
la ley del filencio? O, nunca,
traydoramente alhagueña,
huvieras, como dixifte,
puefto à un perdido en la fenda!
porque nunca huviera yo
complacido à tu cautela;
declarandome, al mirar
quanto de mì me enagena,
quanto tras sì me arrebata
folo el nombre de effa fiera.
Mas ay! que al de la Jufticia,
què delinquente no tiembla?
y ya (ay infelìz!) y ya
que no es pofsible que pueda
retratar la voz, que tiene
no sè què cofas de piedra,
que difparada una vez,
no ay como à cobrarfe buelva;
oye, y valgate tu maña,
pero con tal advertencia,
que lo que efcuche el oìdo,
no lo ha de faber la lengua.
Defpues que en contadas marchas
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de vanderas,
èl lo intrincado de un monte,
yo lo inculto de una felva:
atentos los dos à un mifmo
principio de toda buena
difciplina militar,
eftuvimos en fufpenfa
accion, procurando entrambos

ſaber por ſus centinelas
los movimientos del otro,
en cuya quietud inquieta
ſolo eran guerra galana
las eſcaramuzas dieſtras.
En eſta, pues, pauſa aſtuta,
(porque ay precepto que enſeña,
que flematica ha de ſer
la colera de la guerra)
eſtabamos, quando ſupe,
de no sè què eſpìa ſecreta,
que Criſterna; pero antes
que llegue à hablarte en Criſterna,
es bien que te la difina,
porque lo que diga della
no haga novedad, ſabiendo
en què condicion ſe aſsienta.
Es Criſterna tan altiva,
que la ſobra la belleza;
mira ſi la ſobra poco
para ſer vana, y ſobervia.
Deſde ſu primera infancia
no huvo en la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los ayres, fiera,
ni ave, que ſu piel redima,
ni que ſu pluma defienda,
ſin regiſtrar unas, y otras,
en el dintèl de ſus puertas,
ya deſplumadas las alas,
ya deſtroncadas las teſtas.
No ſolo, pues, de Diana
en la venatoria eſcuela
diſcipula creciò, pero
aun en la altivèz ſevera
con que de Venus, y Amor
el blando yugo deſprecia.
No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
ſus eſquiveces no ſienta,
diciendo que ha de quitar,
ſin que à ſujetarſe venga,
del mundo el infame abuſo
de que las mugeres ſean
acoſtumbradas vaſſallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el abſoluto Imperio
de las Armas, y las Letras.
Con eſta noticia, aora
caerà mejor lo que aquella
eſpìa me dixo, y fue,
que haviendo movido levas
à un tiempo en todo ſu Eſtado,
venìa à reclutar con ellas
las Tropas de Adolfo, ſiendo
ſu Capitan ella meſma.
Yo, viendo quanto preciſo
tan ultimo esfuerzo era
ſer numeroſo, antes que
todo à incorporarſe venga,
le preſentè la batalla,
dexando por la deſierta
campaña, al frondoſo abrigo,
en orden mi gente pueſta.
Bien quiſiera èl no aceptarla,
ſegun tibio en la aſpereza
del monte eſperò à que yo
le embiſtieſſe dentro della.
Hicelo aſsi, y de primero
abordo fue tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las ſurtidas que havìa hechas
en el recinto de algunas
cortaduras, y trincheras,
cuya movediza broza
era ſu eſtrada encubierta.
En deſorden la vanguardia
ſe puſo, y una vez eſta
rota, ella miſma tras sì
llevò las demàs defenſas:
con que, mezclada mi gente
ya con la ſuya, en la esfera
del cuerpo de la batalla,
adonde eſtaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallè
caſi apoderado dellas,
ſi el batallon de ſu guarda,
ſegun las heroycas ſeñas
de los gravados arneſes,
plumas, y vandas, no hiciera,
con deſeſperado empeño,
la ultima reſiſtencia.
Diſputabaſe eſte lance,
quando vimos en la ſierra
de infantes, y de cavallos
coronarſe la eminencia.
Reconoce ſu ſocorro
ſu gente, ſin que la nueſtra
por eſſo el tesòn dexaſſe
al

al abance; de manera,
que à un miſmo tiempo unas tropas
con la opoſicion ſe alientan;
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
ſe reparan; y otras, viendo
à quan buena ocaſion llegan,
aceleradas abanzan;
entre cuyas tres violencias
quiſo, no sè ſi mi dicha,
ò mi deſdicha, que huviera
pueſto los ojos en un
Cavallero, por las ſeñas
que de particular daba,
coronada la cimera,
ſobre un peñaſco de azero;
de plumas blancas, y negras:
èl, no sè ſi con el miſmo
deſeo, mas con la meſma
accion, à mì ſe adelanta,
y echadas ambas viſeras,
cala el can, y calò el can,
y al torno de media buelta,
con dos preguntas de fuego
hablò el plomo en dos reſpueſtas.
Fue mas dichoſa la mia,
pues repitiò el eco della:
Ay de mì! deſamparando
borrèn, fuſte, eſtrivo, y riendas.
Pareceràte, que eſtàs
oyendo alguna novela,
y mas ſi dixeſſe aora,
que Adolfo, por las caderas
del cavallo, vino à dàr
caſi à los pies de Criſterna,
que entonces llegaba: pues
no, hermana, te lo parezca,
porque tal vez ay verdades,
que parece que ſe intentan.
Reconoce las diviſas,
y ſañudamente fiera,
por paſſar à la venganza,
no ſe embaraza en la ofenſa.
O quien ſupiera pintarla!
mas ſerà impropiedad necia
detenerme aora en decir,
que (ò porque no le afligiera
la ſobreviſta, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarſe vèr) traìa
ſobre las doradas trenzas
ſola una media zelada,
à la Borgoñota pueſta:
una ungarina, ò caſaca,
en dos mitades abierta,
de azero el pecho veſtido
moſtraba, de cuya tela,
un tonelete, que no
paſſaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la eſpuela.
Eſta, pues, nueva Tomiris,
eſta, pues, Floripes nueva,
deſempeñàra el acaſo
de la paſſada tragedia,
ſi al abance de ſu gente,
y opoſicion de la nueſtra,
no ſe interpuſiera obſcura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo eſpacio;
aprovechada la tregua,
pareciò à ſus Generales,
que à Fuſa, primera fuerza
defenſable de ſu Eſtado,
ſe retiraſſe, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funeſtas
la juraſſen Reyna, antes
que ſin jurarla, pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia;
mayormente en Reyno donde
tan poco hà que fue depueſta
la Salia ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexòſe vencer forzada,
de ſuerte, que quando tierna
la Aurora, en fè del eſtrago,
ſobre la teñida yerva,
ſaliò llorando otro dia
granates en vez de perlas,
hallè la campaña franca,
de mil deſpojos cubierta,
con que cantè la victoria;
mas con tan gran diferencia,
como cantarla llorando,
ſegun vivamente impreſſa
en mi ofuſcada memoria
quedò la ſaugre de aquella,
no sè ſi Venus, ò Palas,

mas

mas Palas, y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.
Si me persuado à que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion si me persuado
à que puedo merecerla;
de suerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio à mi esperanza,
que morir de mi tristeza.
Supuesto que en dos extremos
de odio, y amor, llanto, y quexa,
rencor, y agrado, venganza,
y piedad, dolor, y ofensa,
siendo fuerza que yo adore,
y fuerza que ella aborrezca,
no es tratable à mis desdichas,
ni olvidarla, ni quererla.

Aurist. Aunque tan estraños son
los sucessos que me cuentas,
yo no he de rendirme à que
mas esperanzas no tengan;
por quanto pudiera ser,
que essos afectos abrieran
el passo à una universal
paz oy del Norte. *Casim.* Aunque sea
forzado consuelo, basta
pensar que consuelo sea,
para que el alma le estime.

Sale Rob. Un Soldado, por las señas
deste anillo, dice que
le dès de hablarte licencia.

Casim. Dile que entre: este Soldado,
es el espìa, Auristela,
de quien sè quanto allà passa.

Rob. No alabes la diligencia,
que tampoco falta aqui *ap.*
quien dè allà de todo cuenta:
tomad, y llegad, Soldado. *vase.*

Sale Tur. Dame tus pies.

Casim. Con bien vengas,
llega à mis brazos. *Tur.* No creo:-

Casim. Què? *Tur.* Que merecen las nuevas
que traygo, esse porte. *Casim.* Pues
què ay? què dudas? què rezelas?
habla, que mi hermana puede
oìr quanto decir quieras.

Tur. Yo lo agradezco; porque
tambien le toca à su Alteza
mucha parte en mis noticias.

Aurist. A mì? *Tur.* Sì.

Aurist. Còmo? *Tur.* Oye atenta.
Despues que à Fusa, señor,
retirò el Campo Cristerna,
y que al cadaver de Adolfo
se hicieron Reales exequias,
mezclando à un tiempo el Estado
dos acciones tan diversas,
como fùnebre, y festivo,
alli la jurò por Reyna.
Apenas mirò en su frente
la Corona, quando puesta
en pie, la mano en la espada,
dixo en voz desta manera:
Yo Cristerna, à quien leal
admite, y jura Suevia,
como à legitima hija
de Adolfo, acepto la herencia,
no tanto del Reyno, quanto
del dolor de su tragedia;
y assi, hago pleyto omenage
sobre estas aras sangrientas,
de no darle sepultura,
hasta que vengada, vea
lavar su sangre con sangre
del agressor de la ofensa:
y aunque nunca al matrimonio
dì platica, porque vea
el mundo quanto tras sì
esta esperanza me lleva,
mi mano le ofrezco al noble
que le mate, ò que le prenda;
y al no noble, quantos puestos,
mercedes, y honras pretenda.
Y porque otras veces vieron
los teatros de la guerra,
ser el delinquente mismo
el que se entregue, à cautela
de ser èl el perdonado;
para que esto no acontezca
à Casimiro, de Rusia
Duque, excepto, porque sepa
que no le valdrà, cerrando
à lo ya visto la puerta.
Hasta aqui, señor, contigo
mi noticia hablò, aora entra
lo que à Auristela le toca;
y es, que à este tiempo en la Iglesia,
de Segismundo de Gocia

entrò en buſca de Criſterna
un Embaxador, pidiendo
de paz paſſo por ſus tierras,
que ya ſe vè que eſtà en medio
de Gocia, y Ruſia Suevia,
para venir en perſona
à caſar con Auriſtela,
y llevarla por ſu Eſtado:
à que reſpondiò ſobervia,
que ſe fueſſe, que no havìa
de venir en conveniencia
alguna de Ruſia; y èl
proſiguiò, al verla reſuelta,
que ſupieſſe que traìa
orden, ſi el paſſo le niegan,
para intimar que las armas
tomarìan la licencia
que ella negaſſe: con que
otra vez, en arma pueſta,
queda Criſterna en campaña,
al vèr que ya ſus fronteras
và ocupando Segiſmundo.
Auriſt. Famoſa ocaſion es eſta
para acabar de una vez
las dos con toda Suevia,
divirtiendo por eſtotra
parte tù. *Caſim.* Bien me aconſejas
à la razon de mi eſtado,
no à la razon de mi pena;
porque còmo puedo yo,
ſi de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño à ceño, quexa à quexa,
ira à ira, agravio à agravio,
daño à daño, y fuerza à fuerza?
Auriſt. Viendo::- *Caſim.* Què?
Auriſt. Que una paſsion
no ha de abandonar la eterna
fama de un heroyco pecho,
y mas quando el que ſe arrieſga
es por honrarſe contigo.
Pero còmo hablo yo en eſta
perſuaſion? tù eres quien eres,
y haràs, como el sèr lo acuerda,
ſiempre lo mejor: el Cielo
te guarde, que à mì en mis quexas
me baſta que Segiſmundo *ap.*
tan fino à buſcarme venga. *vaſe.*
Caſim. En fin, Turìn, que la blanca
mano deſſa hermoſa fiera
es la talla de mi vida?
Tur. Aì veràs lo que te precia,
pues es ſu Reyno, y ſu mano
el premio de tu cabeza.
Caſim. Y en fin, porque yo no valga
lo que yo valgo, me excepta
à mì de mì? *Tur.* Fue forzoſo.
Caſim. Còmo? *Tur.* Como ſi no hiciera
eſto, en un inſtante eſtaba
acabada la Comedia,
y yo me holgara, por vèr
una deſte Autor pequeña.
Caſim. Pues vive Dios, que he de vèr,
ya que eſſe paſſo me cierran,
ſi sè abrir otro à mis anſias;
vèn, Turìn, conmigo: ciega
imaginacion de un loco,
ſi ſales con lo que intentas,
prevèn al grande teatro
del Mundo, que quando vea
la mas rara, mas eſtraña,
mas caprichoſa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la cenſure, porque
ſi novedades no huviera,
la admiracion ſe quedàra
inutil al Mundo; fuera
de que no es gran novedad,
que un deſdichado pretenda
ganar un alma por armas,
ya que por armas la pierda.
Tocan caxas, y clarines, y ſalen las Damas veſtidas de negro, con plumas, y eſpadas, y detràs Criſterna con vengala.
Criſt. En tanto que enamorado
Segiſmundo, à romper llega
paſſo, que en mi Eſtado niega
la miſma razon de eſtado,
por haver conſiderado
que no me puede eſtàr bien,
que Ruſia, y Gocia ſe dèn
la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo, y notando
de què calidad eſtèn:
quiero empezar à moſtrar
ſi tiene, ò no la muger
ingenio para aprender,
juicio para governar,
y valor para lidiar;

y aſsi, porque no preſuma
Suevia, que ciencia tan ſuma,
quien la publìca, la ignora,
me ha de vèr tomando aora
la eſpada, y deſpues la pluma.
Veme, pues, Lesbia, leyendo,
mientras no ſe acercan mas
las Tropas, que eſtoy detràs
de aquella montaña viendo
eſſas leyes, que pretendo
poner en mi Monarquìa:
que ſi de noche eſcrivìa *Dà un libro.*
Ceſar lo que de dia obraba:
yo, mientras el dia no acaba,
aun no he de perder el dia.

Toma Lesbia un libro.

Lee Lesb. Nuevas leyes, que Criſterna,
Reyna de Suevia, manda
promulgar en ſus Eſtados.
Criſt. Dì, por ſi hallo en què enmendarlas.
Lee. Primeramente, aunque oy
en Suevia no ſe guarda
la Salia ley, que diſpuſo,
con las mugeres tyrana,
que las mugeres no hereden
Reynos, aunque unicas nazcan:
con todo eſſo, porque nunca
recurſo en ſu Eſtado aya
de que en ningun tiempo pudo,
ni admitirla, ni guardarla,
manda, no ſolo ſe borre
de ſus libros, y ſus tablas;
pero que à voz de pregon,
y à ſon de trompas, y caxas,
ſe dè por traydor à toda
la naturaleza humana
al primer Legislador,
que aborreciò las entrañas
tanto en que anduvo, que quiſo
del mayor honor privarlas.
Criſt. Digno caſtigo à un ingrato,
dàr ſu doctrina por falſa,
que ſer ingrato, y ſer juſto,
ſon dos coſas muy contrarias.
Dì adelante. *Lee Lesb.* Y porque vean
los hombres, que ſi ſe atraſſan
las mugeres en valor,
è ingenio, ellos ſon la cauſa,
pues ellos ſon quien las quita
de miedo libros, y eſpadas:
diſpone, que la muger,
que ſe aplicàre inclinada
al eſtudio de las letras,
ò al manejo de las armas,
ſea admitida à los pueſtos
publicos, ſiendo en ſu patria
capàz del honor, que en guerra,
y paz mas al hombre enſalza.
Criſt. Si el merito debe dàr
los premios, y eſte ſe halla
en la muger; por què el ſerlo
el merito ha de quitarla?
No viò Roma en ſus eſtrados,
no viò Grecia en ſus campañas,
mugeres alegar leyes?
mugeres vencer batallas?
pues lidien, y eſtudien, que
ſer valientes, y ſer ſabias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.
Lesb. Y en tanto que eſta experiencia
en ſu favor ſe declara,
manda tambien, que ſe borren
duelos, que notan de infamia
al marido, que ſin culpa
deſdichado es por deſgracia.
Criſt. Eſta es la mas juſta ley,
que previno mi alabanza:
Hombre, ſi por ſer inutil
la muger, no la fias nada;
còmo todo ſe lo fias,
pueſto que el honor la encargas?
Bueno es, que quieras que no
tenga ingenio, ò valor para
darte honra por sì, y por sì
los tenga para quitarla;
ò pueda darla, ò no pueda
perderla. Dì. *Lesb.* Item, declara,
porque no en todo parezca,
que à la muger adelanta,
que la que deſigualmente
ſe caſare, enamorada,
en deſdoro de ſu ſangre,
luſtre, honor, credito, y fama,
ſea comprehendida en pena
capital, ſin que la valga
de amor la necia diſculpa.
Criſt. En bronce eſſa ley eſtampa,
que han de ſaber que el amor
no es diſculpa para nada;

por-

porque què es amor? es mas
que una ciega ilusion vana,
que vence porque yo quiero
que venza? Dì; pero aguarda,
Suena dentro ruido.
què Cavallero es aquel,
que de una Albanesa alfana
à nuestra vista se apea?

Lesb. Como huespeda en tu patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
à nadie conozco en ella:
mas èl, pues que yà se aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña,
dirà quien es. *Sale Fed.* Si merece,
no digo besar tus plantas,
mas de la tierra que pisan
la menos impressa estampa,
un nuevo Soldado tuyo,
permitele, que en las varias
flores que tu pie guarnecen,
à cuenta de que las aja,
poner los labios merezca.

Crist. Del suelo, joven, levanta,
y sepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el estilo.
Hacense reverencias, y cubrense.

Fed. Federico soy, de Albania
Principe heredero, haviendo
oìdo, que alista la fama
gente en tu servicio, no
solo en favor de la saña,
que con Casimiro engendra
aquella infelìz desgracia,
sino contra la invasion
de Segismundo, en demanda
de hacerle passo en su Estado,
vengo auxiliar de tus armas,
à servirte aventurero,
con naves, y con esquadras,
que verà Gocia en sus puertos,
verà Rusia en sus campañas
el dia que tu licencia
tengan, dignamente vanas,
de militar à tu orden,
sin que el conducirlas haga
consequencia, para que
presumas que es confianza
de que vengo à merecer
tanto triunfo, dicha tanta,
como tu mano promete
al que logre tu venganza;
porque solo à servir vengo,
sin que el sagrado me valga
de que à vista del peligro,
no es grossera la esperanza.

Crist. Dos veces agradecida,
Principe, à vuestra vizarra
accion, una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofreceis, no sè
à qual primero obligada
deba responder primero;
y yà que no puedo à entrambas,
à la menos sospechosa,
que aora responda basta.
Vos seais muy bien venido,
y pues es justo que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja,
digna de vos, esta es,
Federico, la vengala
de General de mis Tropas.

Fed. Otra vez beso tus plantas,
y otra, y mil veces en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mì,
que sabrè desempeñarla
con el alma, y con la vida. *Dentro Clar.*

Crist. Quien de vos::- Mas què bastarda
trompa es aquella?

Flor. Un Trompeta,
que de las Goticas Armas
de Segismundo guarnece
la vandolera, y casaca,
llamada de paz ha hecho. *Clarin.*

Crist. Responded à la llamada,
que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.

Nis. Ya con el seguro un joven,
que vino en su retaguardia,
se apea, y àzia aqui viene.

Lesb. Antes que llegue:: *Crist.* Què tratas

Lesb. Oyeme aparte: ya sabes,
que mi padre en la embaxada
de Gocia muriò, y que yo
sirviendo quedè de dama
à Auristela, que à este tiempo

en Gocia huespeda estaba,
de cuya Corte mis deudos
me traxeron à tu casa.
Crist. Si, mas què importa esso aora?
Lesb. Que sepas, si no me engaña
la vista, que el Gentilhombre
que llega, en fè de la salva
del seguro que le has dado,
es::- *Crist.* Quien?
Lesb. Segismundo. *Crist.* Calla;
y pues no puedo prenderle,
hecha ya la salvaguardia,
no te dès por entendida.
Lesb. No harè; y antes retirada
escusarè que me vea, *ap.*
por no despertar la rabia
de sus passados desprecios. *vase.*
Sale Seg. Pues divinamente humana
permites que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
à quien ya logrò esta dicha,
la mano niegues. *Crist.* Levanta,
y la ocasion que te trae
dì, y no mas. *Seg.* Oye, y sabrasla:
Segismundo, señora,
que humilde el eco de tu nombre adora,
romper contigo siente
la paz, que immemorial guardò prudente
su vecindad en amigable trato;
y porque nunca baldoñar de ingrato
puedas su estilo, el fin de lo que intenta
segunda vez por mì te representa.
Dice, pues, que su prima
Auristela, Deidad que amante estima,
fue desde su primera
edad el punto, el termino, la esfera
de toda su esperanza,
tan desde su crianza
niño Amor, que hasta oy no se ha acordado
haver vivido, sin haver amado.
A este primer empeño
añade, que juzgandose ya dueño
de igual correspondencia,
la possession le malogrò la ausencia:
la causa, de otros visos honestada,
(porque no quiere recatarte nada,
te dice, que pretende
satisfacer, que tu amistad no ofende)
no fue, como sin duda avràs oìdo,
querer su pundonor desvanecido
casar desde su casa,
sino querer, si à otro sentido passa,
castigar no sè què vanos rezelos,
que à no ser suyos, los llamàra zelos,
con que turbò la paz en que vivìa
una traydora fè que la servìa,
fingiendo (bien se dexa su cuidado
adivinar) que della enamorado,
(mas què no harà quexosa una hermosura!
su favor pretendìa: què locura!
Con este sentimiento,
sin bastar nada à disuadir su intento,
dexò à otra luz burlada su fineza;
mas què no harà querida una belleza?
O muger! siempre hechizo de la vida,
ò amada estès, ò estès aborrecida.
Esto me diò licencia de decirte,
como pùblico yà, por persuadirte
à que atiendas que vive en un estado,
que ella zelosa, y èl enamorado,
no ay otro medio de satisfacella,
que vea, que en persona và por ella:
y siendo assi, que no ay quilla que oy cort
los elados carambanos del Norte,
ni tropa que se acerque
al erizado ceño con que el Merque,
mas que el Tanais elado,
le impiden el rodèo, pues cerrado
uno, y otro Orizonte,
peñasco el golfo es, pielago el monte,
te pide, que à su amor compadecida,
pues no es su amor quien te dexò ofendida,
y entre iguales señores,
suelen lidiar corteses los rencores,
que una cosa es la saña,
y otra la urbanidad de la campaña,
ò que passar le dexes
con su familia sola, ò no te quexes
si amante::- *Crist.* No prosigas,
que mas me ofendes, quanto mas me obligas
pues quando mi rencor, mi ira no fuera
tal, que tambien à èl le comprehendiera,
y mas oyendo aora,
quanto la sangre que aborrezco adora,
solo por ser, como es, su intencion rara,
trance de amor, el passo le negàra:
demàs, que yà su gente
à mi vista, otorgar no me es decente
lo que neguè primero,
que à la tèz del azero

assen-

assentar su color la cortesìa,
no es mas que una afectada cobardìa;
y asi, dile que intente
passar, que en mi espiritu valiente
mas conveniencia no hallarà que esta.
r. Pesame de llevarle essa respuesta,
que sè la ha de sentir, por ser contigo
a guerra, que si fuera otro enemigo,
que una Dama no fuera,
ni aquesta salva juzgo yo que hiciera.
eric. Pues porque esse consuelo
no es bien que falte à tan amante duelo,
dirasle de mi parte,
que dexando lo Adonis por lo Marte,
podrà intentar tan generoso afecto,
absolviendo el escrupulo al respeto,
pues yà Cristerna bella
no mantiene el rencor de su querella,
no un Soldado aventurero suyo.
Huelgome de saberlo; y si es que arguyo,
ue eres tù quien à tanto te prefieres,
uien le dirè que eres?
er. Porque sè que el empeño
rece à sombra del nombre de su dueño,
ederico de Albania soy.
Estimo *Hacele cortesia.*
conocerte, y porque veas que anìmo
parte de mi Rey el generoso
alor con que enemigo tan glorioso
as aplaudido harà su vencimiento,
sde luego à los dos:- *Los dos.* Dì.
Os represento,
r el puesto que aqui suplo en su ausencia,
tì la lid, à tì esta reverencia,
mo en albricias que à essas nuevas debo;
porque sepan que respuesta llevo,
tes que llegue, y que la guerra acepta
ien Cristerna no es, toca, trompeta,
vez de salva, ya con voz mas clara,
botasela, el monta, y la tarara.
Vase con el Clarin.
En la lid nos verèmos.
Yo tambien, que corteses tus extremos
han de atajar mi brio;
pues mis armas à tu acuerdo fio,
à poner el Exercito en batalla,
batiendo la estrada, à assegurralla
con la guarda voy, dadme un cavallo. *vas.*
amor, en buenos dos empeños me hallo,
o el de aquel bosquexo, aquel dibujo,
que con Cristerna à merecer me truxo,
en fè de la esperanza
de que pueda ser mia su venganza; (puesto:
y otro del cargo en que este honor me ha
pero què duda el que à cumplir dispuesto
su obligacion, dentro del pecho encierra
amor, y honor?
Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.
Dentr. todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. Y pues apenas el campo
de Segismundo oyò el eco
de toques de guerra, quando
desciende en buen orden puesto,
y ella, batiendo la estrada,
marcha ya, en su seguimiento
irè: Amor, pues que te precias
de amante, y Soldado, siendo
hijo de Vènus, y Marte,
mira què dice este acento.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. Pon à tu cuenta mi riesgo.
Vase, y fingese dentro la batalla.
Unos. Viva Segismundo, viva.
Otros. Viva Cristerna.
Sale Casimiro vestido de Soldado pobre, y Turin.
Casim. A buen tiempo
hemos llegado. *Tur.* Què llamas
buen tiempo, señor, si vemos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el Cierzo?
Cas. Pues à què mejor, si es essa
la pretension con que vengo?
Unos. Viva Segismundo.
Otros. Viva *Las caxas.*
Cristerna. *Tur.* Advierte, te ruego,
si hallarte con Segismundo
en esta accion es tu intento,
que no vàs bien, porque està
de Cristerna el campo enmedio.
Cas. Ay Turin, quan al contrario
has discurrido! que ciego
vengo à servir à Cristerna,
contra Segismundo. *Tur.* Presto
empiezas à ser cuñado;
què dices? *Cas.* Que vèr deseo
si es verdad, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.
Vive Dios, ò sea locura,
ò capricho, ò devanèo,

que he de vèr si valgo yo
con ella mas que yo mismo.
Y pues en fè de que sabes
lengua, y Paìs, te prefiero
à tantos nobles vassallos,
no ay que encargarte el secreto
de quien soy, puesto que en trage
pobre, humilde, y estrangero,
nadie avrà que me conozca.

Tur. Y allà en echandote menos,
què han de juzgar que te hiciste?

Cas. Esso ha de decirlo el tiempo;
y aora, pues vès que yà empiezan
à repartirse los puestos,
pues que ya los batidores
han atacado el encuentro,
passemos à la avanguardia,
que oy, si amor me ayuda, entiendo
señalarme tanto, que,
ò quede triunfante, ò muerto.

Tur. Atengome à lo segundo.

Las caxas, y grande ruido dentro.

Dentr. Crist. Ay de mì infelìz!

Cas. Què es esto?

Tur. Que herido el cavallo viene
de aquel ribazo, cayendo
una muger. *Cas.* Y tras ella
volante esquadron pequeño
de Infanterìa, ò matarla,
ò prenderla intentan. *Tur.* Y esso
què te importa à tì? *Cas.* No basta
ser muger? *Tur.* Advierte::

Sale Cristerna cayendo, algunos Soldados tras ella, y despues Segismundo.

Crist. Cielos,
dadme favor. *Sold.* 1. A prision
te dà. *Seg.* Apartaos, detenèos,
que à Reales personas, solo
las rinden los rendimientos:
Vuestra Magest::- *Cas.* Què escucho!

Seg. Yà que Segismundo puedo
hablar, y no Embaxador,
buelto à la bayna el acero,
se dè à prision, pues yà vè,
que son iguales sucessos
trances de guerra, y fortuna.

Crist. Preciso es obedecerlos;
y pues son fortuna, y guerra
monstruos mantenidos desto,
muera à su horror. *Cas.* Esso no,
sin que yo muera primero:
cobra un cavallo, entretanto
que yo tu vida defiendo.

Seg. Loco, contra tantos, còmo
possible es? *Cas.* Como mi intento
solo es de morir matando.

Crist. Y el mìo tambien.

Dent. Fed. Llegad presto,
que està en peligro su vida.

Sold. Cargando con todo el gruesso,
señor, su Exercito abanza
sobre nosotros, à tiempo
que apartado de tu gente
te hallas. *Seg.* Què Soldado, Cielos,
es este, que ha embarazado
el mas glorioso trofeo?

Tur. Quien le pudiera decir,
que un cuñado antes de serlo?

Sale Federico, y Soldados, y dase la batalla, retirandose Segismundo.

Feder. Muera Segismundo, y viva
Cristerna.

Tur. Aqui entro yo: à ellos.

Sold. Forzoso es que te retires,
hasta llegar à los nuestros.

Seg. Notable ocasion perdì! *vase.*

Cas. Pues aun yo no estoy contento,
mas adelante, fortuna,
passe tu valor, si es cierto,
que dàr uno, es deber otro. *vase.*

Feder. Yà que lleguè à tan buen tiempo,
mientras un cavallo cobras,
dìme, señora, què es esto?

Tocando siempre caxas, y trompetas.

Crist. Despues lo sabreis, aora
socorred, socorred presto
aquel Soldado, à quien vida,
honor, y libertad debo,
aquel de la roxa vanda,
que desesperado enmedio
de todos lidia, hasta que
cara à cara, y cuerpo à cuerpo
con Segismundo à los brazos
llega; pero què os aliento
en su socorro, (ay de mì!)
si en su misma sangre embuelto,
con èl despeñarse dexa
del monte?

Dentro Casimiro, y Segismundo.

Los dos. Valedme, Cielos!

Tod. Viva Crifterna. *Tur.* Victoria
por los demàs.
Baxan abrazados Segifmundo, y Cafimiro enfangrentado.
Crift. Què es efto? *Caf.* Efto
es fer perfona que hago,
y perfona que padezco:
à tus plantas (ay de mì!)
cafi en el ultimo aliento
de mi vida, la perfona
de Segifmundo te ofrezco,
con la victoria de vèr,
quando con èl me defpeño,
que ha defmayado fu gente,
y la tuya en feguimiento
fuyo; sì, mas quando yo
profeguir, ni alentar puedo,
felice quien diò la vida
en tu fervicio. *cae defmayado.*
Crift. Pues eftos
trances de guerra, y fortuna
fon, en la bayna el azero,
(que à Reales perfonas folo
las rinden los rendimientos)
os dad à prifion, pues veis
que à vifta de igual fuceffo
fe retira vueftro campo,
defvaratado, y deshecho.
Tur. No fuera bueno ponerme
aora à fu lado, diciendo:
Huye, mientras yo te amparo?
mas quien me mete à mì en effo?
Seg. Muy defcortès mi defdicha
fuera en moftrar fentimiento
(ya que prifionero foy)
en ferlo, feñora, vueftro.
Crift. Mio no, de Federico
sì, que es de mis armas dueño:
llevadle vos donde tenga
digna prifion, mientras yendo
à la Corte lo es la torre
del omenage. *Fed.* En mi mefmo
alojamiento tendreis
quien os firva. *Seg.* Quien viò, Cielos,
de la dicha à la defdicha,
paffar à nadie tan prefto!
Vanfe Federico, Segifmundo, y Soldados.
Sold. Si ha muerto, mirad vofotros
effe Soldado. *Tur.* Aun no ha muerto,
que con mas vidas que un gato,
eftà vivo como un perro:
calle quien es, y quien foy. *ap.*
Crift. Pues retiradle, advirtiendo,
ya que en figuiendo el alcance,
bolver à la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
fe cure, con los remedios
que fi fuera para mì;
porque mas fu vida aprecio,
que prifionero, y victoria.
Levantanle los Soldados, y buelve en sì.
Caf. Pues con razones no puedo
tan grande favor, feñora,
con el alma os agradezco.
Crift. Id, cuidad de vueftra vida,
que en vos, fi vivis, efpero
vengarme de Cafimiro.
Caf. Yo de mi parte os la ofrezco.
Crift. Yo lo acepto de mi parte.
Tur. Mucho ay que decir en effo:
valgate Dios por novela,
en què ha de parar tu enredo!
Caf. Valgate Dios por ventura,
què poco gozarte efpero!
Crift. Valgate Dios por Soldado,
en què obligacion me has puefto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cafimiro, y Turin.

Tur. Donde, de tantas heridas
apenas convalecido,
vienes, feñor? *Caf.* Si à Crifterna
en tantos dias no he vifto,
puefto que en fu aufencia muero,
para què en fu aufencia vivo?
A verla vengo, Turin,
ya que para hablarla he oìdo,
que à qualquier hora al Soldado
audiencia dà. *Tur.* Si effe ha fido
tu intento, à buen tiempo llegas,
que ella al apacible fitio
defte jardin, donde dicen,
que fuele andar de continuo,
leyendo una carta fale.
Caf. Pues retirate conmigo,
hafta que acabe de leerla,
que no es cortefano eftilo
llegar eftando leyendo.
Sale Crifterna leyendo una carta.
Crift. Defde el dia que fupimos,
feño-

señora, aquel omenage,
que V. Mageſtad hizo
con tan grande premio, à quien
ſe le diere muerto, ò vivo,
ni vivo, ni muerto dèl
ſe ſabe. *Caſ.* Turin, has viſto
mas ſoberano, mas bello,
mas hermoſo, mas divino
ſugeto? *Tur.* Infinitas veces.
Caſ. Mal ayas tu.
Lee Criſt. Varios juicios
ſe han hecho en ſu auſencia, pero
el que corre mas valido,
es, que una melancolìa,
que potencias, y ſentidos
le tenian perturbados,
paſſandoſe à ſer delirio,
debiò de precipitarle
deſde una galerìa al rio,
donde ſe encerraba à ſolas. *(dexa de*
Con juſta razon admiro *leer.*
tan gran novedad; mas luego
diſcurrirè, aora proſigo. *Lee.*
Caſim. Con què guſto lee, parece,
la carta! *Tur.* No ſe le embidio,
ſi ha de reſponder à ella.
Caſ. Por què? *Tur.* Porque el que recibo
quando alguna carta leo,
le hago quando la eſcrivo.
Lee Criſt. Auriſtela, que en ſu auſencia
tiene de Ruſia el dominio,
ſabiendo que Segiſmundo
à ſer priſionero vino
de tus Armas, ſiendo ella
de eſſa fineza motivo,
à ponerle en libertad
marcha, y oy en tus diſtritos
haràn alto ſus vanderas.
Caſ. Què ayre! què beldad! què brio!
felìz quien comprò eſta dicha
à coſta de aquel peligro.
Tur. Pues à eſſe precio en la feria
avrà lances infinitos.
Lee Criſt. Pero apenas llegarà,
quando yo, que leal te ſirvo,
como pongas en la raya
emboſcados, y eſcondidos
en ſus malezas algunos
Soldados, con un Caudillo
de ſatisfaccion, harè,
que de una ſeña advertido,
que ſerà una vanda blanca,
pueda carearſe conmigo;
y dandole nombre, ſeña,
y contraſeña, atrevidos
llegar à ſu tienda, donde,
la noche haciendo ſu oficio,
ò la prendan, ò la maten.
Aora, diſcurſo mio, *Repreſentando.*
en tantos, en tan eſtraños
caſos, como cifrar miro
lo breve deſte papel,
diſcurramos. *Caſ.* Ya ha leìdo.
Tur. Llega, pues. *Caſ.* Un monte muevo
en cada planta que anìmo.
Criſt. Caſimiro, deſde el dia
que ſupo que vengativo
mi rencor ha de buſcarle,
no parecer? ſi avrà ſido
ardid, y cautela? *Caſ.* Si.
Criſt. Què oraculo ha reſpondido?
Caſ. Si à la Deidad, del milagro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el naufragio peregrino;
bien yo à tus aras, ſeñora,
en piadoſo ſacrificio,
pues vida, y alma te debo,
la alma, y la vida te rindo.
Criſt. Acaſo ha ſido: ſuſpenda
de mis diſcurſos el juicio:
Mucho me huelgo de veros,
que vueſtra perſona eſtimo
mas (ya lo dixe, y aora
buelvo de nuevo à decirlo)
que victoria, y priſionero.
Caſ. Bien un corteſano dixo,
que nunca à los Reyes falta
caudal de premiar ſervicios.
Criſt. Còmo? *Caſ.* Como premian ſolo
con dexarſe vèr benignos.
Criſt. Con todo eſſo, ay otros premios
que dèn del poder indicios.
Caſ. Seràn mas acomodados,
mas no ſeràn mas bien viſtos.
Criſt. Bien es que ſe dèn la mano
honores, y beneficios.
Caſ. Si, pero ſiempre, ſeñora,
lo mas digno es lo mas digno.
Criſt. Pues porque lo logre todo

quien

quien todo lo ha merecido,
en què Compañia, en què Tercio
servìs? Què puesto, què oficio
en mi Exercito teneis?
Casim. Yo soy tan recien venido,
que oficio, puesto, ni plaza
tengo; pues apenas piso
vuestro, para mì estrangero,
Paìs, quando el hado previno
mostrar, que à serviros vengo,
con que empezasse à serviros.
Crist. De què nacion sois? *Cas.* La vanda
creì que os lo huviera dicho:
Vassallo de España soy,
Borgoña es mi patrio nido.
Crist. Sois noble en ella? *Cas.* No sè.
Crist. Esso ignorais? *Cas.* Es preciso.
Crist. Còmo? *Cas.* Como nunca el pobre
es, ni bien, ni mal nacido;
bien, porque otro ha de dudarlo;
mal, porque èl no ha de decirlo.
Un Soldado de fortuna
soy no mas, que peregrino
vengo buscando la guerra,
sin mas favor, mas arrimo,
mas lustre, ni mas caudal,
que esta espada, de quien fio,
que ella ha de decir quien soy;
si es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntò,
quien despues de haver nacido
havia engendrado à sus padres?
y otro, el Soldado, le dixo,
que los padres del Soldado
solo son sus hechos mismos,
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos,
Crist. El nombre? *Cas.* Soldado soy,
sangre, nombre, y apellido
à esto se reduce todo.
Crist. Segunda vez os estimo,
ya que buscando la guerra
venìs, como me haveis dicho,
que mis armas eligiesseis,
y no las de Casimiro,
ò Segismundo. *Cas.* Quien tuvo
en su mano su alvedrio,
que lo mejor no eligiesse?
Crist. Y es lo mejor el partido
de quien en medio de dos
poderosos enemigos
sitiada està? *Cas.* Si Señora,
y perdonad el estilo,
si à privilegios de Reyna,
los de muger anticipo;
porque solo el ser muger,
trae una carta consigo
tan de favor, que no ay hombre
con quien no hable el sobre-escrito.
Servir por inclinacion,
es tan mañoso artificio,
que de la penalidad
sabe labrarse el alivio.
Y quando Reyna no fuerais,
y Reyna de quien he oìdo,
por vuestro ingenio, milagros,
por vuestro valor, prodigios:
solo por muger, señora,
libre una vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño:
que tiene casi divino
su sèr, no sè què absoluto
imperio sobre el destino,
que sin saber à quien mandan,
mandan con tanto dominio,
que servirlas no es fineza,
y es no servirlas delito.
Crist. Y no sabeis que sois noble?
pues yo sì, porque es preciso,
que el habito de estimarlas
cayga siempre en pechos limpios.
Yo doy por vistas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi guardia,
al vèr mi cavallo herido,
por llegar à socorrerme,
en el passado conflicto
muriò; y pues vos quedais
heredero del peligro,
es bien lo quedeis del puesto.
Cas. A vuestras plantas rendido::
Crist. Alzad, levantad del suelo.
Tur. Y yo que hà mas de mil siglos,
que oyendo hablar en discreto,
callando he estado, martyrio,
que no alcanzò Diocleciano,
puesto que à haverle sabido,
condenàra à passar antes
à conceptos, que à cuchillos:
no mereccrè, señora,

tam-

tambien por rocin venido,
ser vivandero siquiera?
Cas. Quita, necio. *Tur.* Sabio, quito.
Crist. Dexadle: quien sois? *Cas.* Un loco
ignorante, criado mio.
Tur. Niego el supuesto, que
yo soy el amo, el silogismo
pruebo: yo sirvo de suerte,
que no sirve lo que sirvo;
èl sirve sirviendo, quando
como, bebo, calzo, y visto:
luego el servido soy yo,
puesto que èl no es el servido;
y aunque èl sea el servidor,
estoy yo à vuestro servicio.
Crist. Buen humor teneis. *Tur.* No gasto
ni rècipes, ni aforismos.
Cas. Ya basta, loco; y bolviendo
à ponerme agradecido
à vuestros pies. *Crist.* No, no mas,
que esto no es mas que principio;
y si una interpressa, que oy
os he de fiar, consigo,
ya que al disponerla haveis
à tan buen tiempo venido,
haveis de vèr; pero esto
el efecto ha de decirlo. *Yendose.*
Esperadme aqui, entre tanto,
que à consultar los designios,
como en fin mi General,
voy de ella con Federico.
Al entrarse sale Federico.
Fed. Una, y mil veces dichoso
quien à tan buen tiempo vino,
que oyò su nombre en tus labios.
Crist. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son,
ni desdichas. *Fed.* Ayan sido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, à mì me basta
el que no lo sea de olvido.
Crist. Esso es exceder los fueros
de aquel hidalgo motivo
de servir sin esperanza.
Fed. Yo, con què esperanza sirvo?
Crist. No responderos à esso,
sea haveros respondido;
el acaso de nombraros,
fue decir, que iba à advertiros
de dos grandes novedades,
de que un confidente mio
vassallo, que en Rusia tengo,
me dà en esta carta aviso.
Casim. Esto me importa, Turin,
que oyga. *ap.*
Tur. Pues ay mas de oìrlo?
Crist. Pero, para hablar en ellas
assegurar solicito,
que Segismundo, que en fè
de la guardia, le permito
de essa torre de Palacio,
que es de su prision retiro,
salir à aquestos jardines,
no nos oyga; y imagino,
que desde que estoy yo en ellos,
entre sus redes le he visto;
y assi, como acaso, quiero,
dando breve buelta al sitio,
assegurarme de que
no estè donde pueda oìrnos:
esperad los dos, que importa
que estè su efecto escondido
de Segismundo.
Al entrar por otra puerta sale Segismun...
Segism. Infelìz
quien à tan mal tiempo vino,
que oyò en tus labios su nombre.
Crist. Esso otro al contrario dixo.
Seg. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo mismo.
Crist. Còmo? *Seg.* Como lo que es
en el dichoso cariño,
es ceño en el desdichado;
y assi, bien puede haver sido
dicha en otro, en mì desdicha,
que con afectos distintos,
hableis dèl como parcial,
y de mì como enemigo.
Mas yà que lo soy, señora,
dàr à entender solicìto,
que lo soy, bien como debo
serlo yo: un criado mio,
que preciado de leal,
menospreciando el peligro,
en trage de Jardinero
osò entrar aqui, me ha dicho
dos novedades que os tocan;
y haviendolas yo sabido,
(hagamos del ladron fiel, *ap.*
pues

pues ſaberlo ella es preciſo,
dia mas, ò menos) fuera
ignorarla vos, delito;
mayormente quando dellas
puede ſer que el hado impìo
deſarrugue el ceño, y ſaque
de un eſtrago dos alivios:
Una es, que no ſe ſabe,
ſeñora, de Caſimiro;
y ſe cree, que perturbado
de melancolìa el juicio,
furioſo ſe arrojò al Tanais,
pues cerrado, y eſcondido
en una galerìa, nadie
ſalir, ſeñora, le ha viſto.
Otra es, que Auriſtela viene,
en ſu auſencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo exercito vecino
ya à vueſtra raya, eſperando
las diverſiones del mio
eſtà. *Criſt.* Sabeis mas? *Seg.* Què mas?
Criſt. Mas ay que ſaber: lo miſmo
iba à decir yo à los dos,
que haveis vos à los tres dicho.
Caſ. En fin, por muerto, y por loco
me tienen? *ap. à Turin.*
Tur. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.
Seg. Aqui eſtaba eſte Soldado? *ap.*
con tanto rencor le miro,
como cauſa de mis penas,
què harè mucho ſi lo finjo.
Que lo ſupieſſeis, ſeñora,
quitar no puede à mi aviſo
lo noble de la noticia;
y mas ſi della conſigo,
que pues Caſimiro fue
quien tan gran peſar os hizo,
y èl falta, no ay contra quien
buelva la guerra al principio:
Auriſtela, y yo, no ſolo
priſioneros, mas cautivos
ſerèmos vueſtros, ſi dando
el ſentimiento al olvido,
vè el Norte, que una paz:;- *Criſt.* Baſta,
no proſigais, que al oìros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el deſignio
de la paz, me dà à entender,
que todo eſto es artificio:
creìdo tuve que podìa
ſer verdad el precipicio
de Caſimiro; y aora
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me perſuado
à que todo ſea fingido.
Seg. Fingido, no parecer
hombre como Caſimiro,
ni ſaber dèl nadie? *Criſt.* Si,
que el temor le avrà eſcondido,
al vèr que contra èl no ay
Principe, que conmovido
al interès de mi mano,
ò al blasòn de ſu homicidio,
no me ſolicite aſſumpto
de ſu militar auxilio:
Federico, ya lo veis,
pues que mis armas le fio,
à tiempo que Ungrìa me eſcrive,
que viene ya en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia
tambien me aviſan lo miſmo;
de ſuerte, que al vèr que tantos
poderoſos enemigos
le han de buſcar, el temor
ſin duda eſconder le hizo,
por vèr ſi en eſte intermedio
doy à la platica oìdos
de la paz. *Fed.* Y eſſo lo afirma
vèr, que nadie dè por fixo
ſu deſpeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda, deſpues
que ſe ayan deſvanecido,
hecha la paz, los ſocorros,
vivo parecer al viſo
de otra diſculpa. *Caſ.* Que oyga *ap.*
eſto yo! *Tur.* Ay mas de no oìrlo?
Caſ. Còmo? *Tur.* Hazte ſordo.
Seg. Que haga,
Criſterna, Principe, el juicio
que quiſiere, es Dama, y puede:
mas que vos le hagais, no es digno
de vueſtro valor, que pechos
tan generoſos, y altivos
creen deſdichas, no ruindades,
y en ellas el fuego activo
de lo rençoroſo apagan

llantos de lo compaſsivo;
fuera de que es argumento
contra el propio interès mio,
creer que mi enemigo hiciera,
lo que no hiciera yo miſmo.
Fed. Ya sè que el tener yo honor,
es tenerle mi enemigo;
pero quando el caſo ſea
tan jamàs acontecido,
puede arbitrar la ſoſpecha.
Seg. No puede, y aſsi os ſuplico,
que advirtais que priſionero
ſoy, y que aunque ſea mi primo
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pediros
de otra ſuerte, que mireis
como hablais de Caſimiro.
Fed. De qualquiera ſuerte que
yo hable:- *Criſt.* Baſta, Federico,
baſta, Segiſmundo, ved
que eſtoy yo aqui.
Caſ. Quien, divinos
Cielos, creerà que yo eſtè
de todo eſto por teſtigo!
Tur. Yo lo creerè, pues que creo,
que anda un cuñado tan fino.
Fed. Señora, yo::- *Seg.* Yo, ſeñora::-
Criſt. Bien eſtà, Principes, idos,
idos vos tambien, y ved,
(ſegunda vez lo repito)
que eſtoy de por medio yo.
Fed. Obligaros ſolicito.
Seg. Obedeceros deſeo.
Fed. Denme los Cielos camino
para que yo mantener
pueda lo que huviere dicho. *vaſe.*
Seg. Por no vèr à eſte Soldado
mas guſtoſo me retiro,
que ſentido de no haver
buelto mas por Caſimiro. *vaſe.*
Criſt. Soldado? *Caſ.* Què me mandais?
Criſt. Retiraos vos. *A Turin.*
Tur. Secretico?
quiera Dios, que à hablar ſe buelvan
ſecretos, y no entendidos;
y ya que anda el diablo ſuelto,
que no ande el amor liſto. *vaſe.*
Criſt. Ya ſabeis que à una interpreſſa
os citè. *Caſ.* Ya sè que no vivo
haſta ſaberla. *Criſt.* Tambien
ſabeis, que con Federico
iba à conſultarla. *Caſ.* Sì.
Criſt. Pues ſabed, que interrumpido
aquel intento con eſta
deſazon, que aqui haveis viſto,
ya conſultarla no quiero
con nadie, ſino conmigo.
Caſ. Y haceis bien; què mas conſejo,
ſeñora, que el vueſtro miſmo?
Criſt. Pues oìd; pero primero
que me reſuelva à decirlo,
me haveis de hacer juramento
del ſecreto. *Caſ.* A los divinos
Cielos, la rodilla en tierra,
una mano ſobre el limpio
azero, en las vueſtras otra,
lo otorgo, juro, y confirmo.
Criſt. Ceremonias de omenage
ſabeis? *Caſ.* Tal vez he leìdo,
que eſta es ſu forma.
Criſt. Pues yo *Tomale la mano.*
con toda ella le recibo.
Caſ. Por lo menos, ya eſta dicha
no has de quitarme, hado impìo;
y como el tacto me dexes, *ap.*
te doy los demàs ſentidos.
Criſt. Y confirmais, otorgais,
y jurais? *Caſ.* Sì. *Criſt.* Sin oìrlo?
Caſ. Pues què hace en adelantarlo,
quien ſabe que ha de cumplirlo?
Criſt. Que en la demanda de eſta
faccion, que de vos confio,
perdereis la vida antes,
que el efecto? *Caſ.* Aſsi lo afirmo.
Criſt. Pues con los Soldados que
yo os entregarè eſcogidos,
irèis à la raya, en cuyos
marañados laberintos
emboſcado eſperareis,
haſta que ella os dè aviſo
tremolada blanca ſeña;
y haviendoos careado, y viſto
con quien la haga, tomarèis,
cautamente prevenido,
ſeña, contraſeña, y nombre,
con que en el tremulo abrigo
de la noche, llegarèis,
bien informado del ſitio,
à la tienda de Auriſtela,
donde oſado, y atrevido

la prendais, ò mateis: este
el orden es, advertido,
que queda à mi cuenta el premio,
y và à la vuestra el peligro. *vase.*

Cas. Oìd, esperad, ved: fortuna,
quien en el mundo se ha visto
en tan nuevo, tan estraño,
tan raro, tan exquisito
empeño de amor, y honor,
sangre, y patria? Mas què admiro?
mas què dudo, mas què estraño?
què discurro? què imagino?
si sangre, patria, y honor,
en este confuso abismo,
donde amor todo es portentos,
mi vida toda prodigios,
no pesan, no montan tanto,
como haver Cristerna dicho,
que està à su cuenta el premiarlo,
y và à mi cuenta el cumplirlo.

Tocan caxas, y clarines, y salen Soldados, Arnesto, y Auristela.

Aurist. En esta inculta playa,
falda del Merque, y del Danubio playa,
cuyo immenso raudal, y cuya cumbre,
del Mar las olas, y del Sol la lumbre,
uno iguala, otro mide,
y à Suevia, y Rusia en terminos divide,
alto haga nuestra gente,
ya que el Sol à los campos de Occidente
huyendo baxa de la noche fria
en el postrer crepusculo del dia:
que apenas el Aurora
vereis que las mas altas cimas dora,
quando mi orgullo ciego,
talando à sangre, y fuego
entre desde la encina hasta la caña,
el pròvido verdor de la campaña,
sin perdonar el belico tributo,
ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.

Arn. Ya la gente alojada
por su maleza està, y tu tienda armada,
entra, señora, à descansar en ella.

Aur. Mi quietud solo estriva en no tenella
el dia que, mentidos mis desvelos,
me dì por satisfecha de los zelos
de Segismundo, al vèr quan manifiesta
satisfaccion la libertad le cuesta;
y el dia tambien, q̃ tragico mi hermano
ya de infelice, ò ya de cortesano,
no parece: infelice,
si el despeño es verdad, que el vulgo dice:
cortesano, si es que retirado,
por vivir de Cristerna enamorado,
verse escusa con ella
en lid campal, dexandole à mi estrella
las armas, porque à fin de empressas tales,
de muger à muger lidien iguales.
Y pues (sea verdad, ò no lo sea,
su despeño, ò su amor) es bien que vea
Cristerna, si blasona
de que ella Palas es, que soy Belona:
no ha de saber que se rindiò mi pecho
al ocio blando del mullido lecho.

Sacan luces, sientase Auristela, y vanse los demàs.

Poned aì unas luces, y un asiento,
que esse le basta à mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño,
se quiera hacer de mis sentidos dueño:
Salìos todos afuera.
O vaga obscuridad! corre ligera,
que la hora no vè la saña mia
de que me buelvas à traer el dia.

Cant. dent. un Sold. Prisionero Segismundo
en Suevia està; mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no estè?

Aurist. Ola. *Sale Arnesto.*

Arn. Señora? *Aurist.* Quien canta
mirad. *Arn.* El Soldado ha sido
de posta, que persuadido
à que sus males espanta,
si el adagio no mintiò,
con esse alivio pequeño
espanta cansancio, y sueño:
dirèle que calle? *Aurist.* No;
que lo que estrañè, es que cante
tan à proposito aora.

Arn. A què novedad, señora,
no hacen versos al instante
ociosos ingenios? y es
harto que en la ardiente esfera
de aquessa encendida hoguera,
adonde reparar vès
iras del yelo, y la escarcha,
no sean las voces mias,
con que divertir veràs
las fatigas de la marcha. *vase.*

Aurist. Id, y no le digas nada,

que no le quiero quitar
esse alivio à su pesar,
ni aun al mio, si llevada
del concento de su voz,
clarin su concento fuera,
que mi espiritu encendiera,
acordandose velòz,
que en Suevia Segismundo
prisionero està.

Musica, y ella. Mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no estè?

Sold. Bien: que atendiendo a la causa
à quien debe el padecer,
dulcemente se consuela,
diciendo una, y otra vez:

Toda la Musica. Prisionero me tienen
por un buen querer.

Sold. Y responden todos,
embidosos dèl,
si el querer es delito:

Toda la Musica. Prendanme tambien.

Aur. Y aun yo con todos (ay triste!)
estoy para responder
à las fantasmas del sueño,
que ya en mì triunfar se vè.

Musica, y ella. Si el querer es delito,
prendanme tambien. *Duermese.*

Sale Roberto, y Soldados, y Casimiro con una vanda en el rostro.

Robert. Aunque de mì recatado,
descubrirte no has querido
el rostro, el aver venido
de quien vienes embiado,
basta para que pretenda
cumplir lo que prometì,
llega conmigo, que aqui
es de Auristela la tienda.

Cas. El no descubrirme, ha sido
temer, si el rostro me viera
quizà alguno, que pudiera
ser por èl muy conocido;
porque en campaña me vì
muchas veces cara à cara
con tu gente. *Robert.* Pues repara,
ya que llegaste hasta aqui,
falseando à las centinelas
de nombre, y seña las guardas,
ya el campo en quietud, què aguardas?
durmiendo està, què rezelas?

Cas. Bien, guerra, ladron atròz
del siglo tu horror te muestra,
pues llave hiciste maestra
de todo el Reyno una voz,
sujeta à una vil cautela:
à quien, Cielos, no dà espantos
el mirar que duerman tantos,
solo en fè de que uno vela?

Robert. Què esperas? llega conmigo,
pues que durmiendo està allì.

Cas. Retiraos, y solo à mì
me dexad, que si consigo
mi intento, yo os llamarè
à su tiempo. *Vanse los Soldados.*

Robert. Pues què intento
puedes dudar, quando atento
à la ocasion que se vè,
tienes à Auristela bella
en tus manos? què orden, pues,
dime, traes? *Cas.* El orden es
de matalla, ù de prendella;
y pues me dàn à escoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.

Robert. Esso còmo puede ser?
matar, y prender, no es
contrario? *Cas.* No. *Robert.* Còmo assi?

Cas. Traydor, matandote à tì,
y prendiendo à ella despues.

Dale con una daga, cae dentro, quitase la vanda, y se la echa al rostro à Auristela.

Rob. Muerto soy. *Cas.* Nadie se espante,
que en tan nunca visto empeño
mate à un traydor como dueño,
prenda à un alma como amante:
Date, Auristela, à prision.

Aurist. Ay de mì!

Salen los Soldados, llevanla vendada, y sale Arnesto.

Cas. Llegad, y vamos
donde la escolta dexamos.

Aurist. Traycion.

Todos. Al monte. *Aurist.* Traycion.

Arn. Ha de la guarda? entre el ruido
la voz de Auristela oì:
acudid; (mas ay de mì!)
en un cadaver herido
tropecè, à tiempo que ella
de aqui falta: què rezelos!

Auriſtela? *Dentro à lo lexos.*
Auriſt. Piedad, Cielos.
Arn. Su voz (ay de mì!) es aquella
que ya en ecos deſmayados
dentro ſe oye de la ſierra:
traycion, traycion.
Vaſe Arneſto, y tocan caxas.
Todos. Arma, guerra.
Lexos Auriſt. Aì de mì infelìz!
Buelven à ſalir los Soldados, y Caſimiro con Auriſtela deſmayado.
Caſim. Soldados,
pues ya, vencida la raya,
no tenemos que temer,
que la puedan ſocorrer,
y ella el aliento deſmaya,
tanto, que caſi ſin vida
ha quedado, aqui podemos
repararla, pues tenemos
por nueſtra eſta entretexida
eſtancia del monte, en quien
defendernos, quando fuera
poſsible que la ſiguiera
ſu Exercito; y aſsi, es bien
que las dos tropas montadas
eſtèn, en tanto (ay de mì!)
que buelve, ò no buelve en sì;
porque ſus luces cobradas
con las del Sol, à quien vemos
que ya comienza à lucir,
pueda en un cavallo ir.
Sold. En todo te obedecemos.
Vanſe los Soldados, y deſcubrela el roſtro.
Caſim. Bolved, que poſtrada eſtàs,
recibe en deſcuento oy
de la pena que te doy,
la laſtima que me dàs:
Y ſi el ſueño, que era dueño
tuyo, fue al deſmayo enſayo,
no repreſente el deſmayo
mas de lo que eſcrive el ſueño:
deſpierta, pues, y ::-
Auriſt. Ay de mì! *Buelve en sì.*
Caſim. Alma, albricias.
Auriſt. Què oygo, y miro!
ſueño, ò velo? Caſimiro,
Cielos, no es eſte? *Caſim.* No, y sì.
Auriſt. No, y sì? còmo puede ſer,
que ſeas, y que no ſeas?
ſino es que en ſombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad que deſpeñado
moriſte; y pues dices que eres,
y no eres, què me quieres?
y para què me has ſacado
de mi tienda à eſta montaña,
haciendo al ſueño teſtigo
de que era el campo enemigo
el que me prendìa? *Caſim.* La eſtraña
duda (ay Auriſtela bella!)
de ſer, y no ſer, no eſtriva
en que muera, ò en que viva,
ſino en que quiera mi eſtrella
que viva, y muera, no ſiendo,
y ſiendo yo. *Auriſt.* El còmo ignoro.
Caſim. Siendo yo, pues que te adoro;
no ſiendo yo, pues te ofendo:
con que en tu ſuerte, y la mia
cauſa ay que uno, y otro afirme.
Auriſt. Eſſo es querer perſuadirme
à que ſueño todavìa;
y pues vès la mortal lucha
de hallarme aqui en tu poder,
morir, vivir; ſer, no ſer,
ſepa yo què es eſto. *Caſim.* Eſcucha:
un deſordenado amor
me lleva, arraſtra, y deſtierra.
Dentro unos. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la ſierra.
Sale un Sold. Acude preſto, ſeñor,
que la gente de Auriſtela
el campo corriendo viene;
y pues ya ſu acuerdo tiene,
ponla en un cavallo, y vuela,
no ſe pierda lo adquirido
con bolver à aventurallo. *vaſe.*
Caſim. Dices bien, llega un cavallo:
vèn conmigo. *Auriſt.* Si has oìdo,
que es nueſtra gente, de quien
huyes? *Caſim.* Della. *Aur.* Della? *Caſ.* Sì,
pues que no puedo de mì:
Conmigo, Auriſtela, vèn,
donde veas que govierna
mi accion ſuperior poder.
Aur. A què he de ir yo huyendo? *Caſ.* A ſer
priſionero de Criſterna.
Aur. Què dices? *Caſ.* Que en eſte empeño
mi honor eſtà. *Aur.* Aora creì,
que fue cierto el frenesì,
ya que no lo fue el deſpeño:

De Cristerna prisionera
yo por tì? *Caf.* No digas mas,
que presto vengar podràs
esse error. *Aur.* De què manera?
Caf. Solo con decir quien soy,
pues en el instante que
lo sepa ella, morirè
à sus iras: con que oy,
tras la ofensa que te alcanza,
que và la venganza piensa,
pues te hago apenas la ofensa,
quando te doy la venganza:
Vèn, diràs quien soy, y assi
matarme al punto veràs;
y vengada, quedaràs
Duquesa de Rusia. *Sale el Soldado.*
Sold. Aqui
està yà el cavallo. *Caf.* Ea, vèn.
Aur. Antes:;- *Caf.* No hagas resistencia,
ò bolverà la violencia
à su primera accion. *Aur.* Tèn
la mano, que si dormida
te dexè atrever à mì,
en mi acuerdo no: de aqui
vamos, pues. *Caf.* Ay de mi vida!
Aur. Por què? *Caf.* Porque veo que vàs
mas consolada, y es::- *Aur.* Què?
Caf. Que à vengarte vàs. *Aur.* No sè
lo que harè, allà lo veràs. *vase.*
Caf. Y aqui; porque què esperanza
avrà en muger ofendida,
que està en que calle mi vida,
y en que hable su venganza? *vase.*
Salen Cristerna, y Lesbia.
Lesb. Tan de mañana, señora,
en el jardin? *Crist.* Un cuidado
pocas veces, Lesbia, supo
guardar el sueño al descanso:
A aquel Soldado estrangero
embiè à una faccion, fiando
dèl, y della dos efectos,
bien considerables ambos:
Uno, porque en èl estriva
la quietud de mis Estados,
si le consigo; y el otro,
porque si por èl le alcanzo,
desempeño el omenage
de dàr à nadie la mano.
Lesb. Còmo? *Crist.* Como siendo èl
quien logre el triunfo mas alto
oy en mi servicio; quedo
libre, que siendo un Soldado
de fortuna, à quien le deba
en el primero fracaso
libertad, victoria, y vida,
y despues honor, y aplauso:
claro està, que con mercedes
à menos costa le pago,
que si fuera un igual mio,
à quien le debiera tanto.
Lesb. Y no puede ser, señora,
segun lo que me has contado,
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan vizarro,
sea mas de lo que dice?
Crist. Al alma me estàs hablando,
que si à su valor atiendo,
que si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha;
y pues es aquel criado
(que en fè de hombre de placèr,
debe de haverse tomado
licencia de entrar aqui)
suyo, hablale como acaso,
quizà entre los dos podrìa
ser, que averiguemos algo.
Sale Tur. Aqui le perdì, y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
còmo con tanta ossadìa
hasta aqui os entrais? *Tur.* Andando
dixera, si ya no fuera
vieja frialdad deste passo:
un amo busco, que Dios
me diò, si Dios dà los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexè con vos hablando,
y saliò de aqui à montar
en colera, y à cavallo,
porque de unas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha buelto; y assi, señora,
le vengo à buscar, si acaso
sabeis vos dèl, no perdais
las albricias del hallazgo,
ù os le pediràn por hurto.
Lesb. Bastante desembarazo
tiene el hombre. *Crist.* No tan solo
sè dèl yo para informaros,
mas vos me haveis de informar
dèl à mì. *Tur.* Yo? còmo, ò quando?

Crist.

Crist. Fiando de mi secreto
su patria, nombre, y estado.
Tur. Si fuera Comedia esta,
qual estuviera aora el patio *ap.*
tamañito de pensar,
que havia de cantar de plano!
pues vive Dios, que he de ser
excepcion de los Lacayos.
Crist. No respondeis? *Tur.* Yo, señora,
ha que sigo algunos años
vuestro exercito, de que
hallarèis testigos hartos:
Viendo, pues, que un mochillèr
lo passa con gran trabajo,
me apliquè à servir à este
Don Soldado de Soldado,
de quien no sè mas que vos,
y aun pienso que no sè tanto.
Lo que solo añadir puedo,
si la malicia adelanto,
(no se pierda todo, ya *ap.*
que se pierde el hablar claro)
es, que debe de ser mas
que dice, y esto lo saco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he visto, quanto
porque es la que mas estima
de una Madama el retrato,
con quien à solas suspira,
y llora; y esto del llanto,
con su ay de mì! no es, señora,
filigrana de hombre baxo.
Sale Segismundo, y quedase al paño.
Crist. Joyas, y retrato? pero
Segismundo viene, al passo
le dì, que estoy aqui.
Lesb. Si èl *Con turbacion.*
te vè, èl se irà.
Crist. Haz lo que mando.
Lesb. Desde que està aqui, he tenido
de que no me vea cuidado,
mas ya no es posible: Cielos,
què harà al verme? entre essos quadros
Cristerna està, vuestra Alteza
no passe de aqui. *Seg.* Admirado,
al verte, fiera enemiga,
primer causa de mis daños,
ausencia, prision, y muerte,
no sè como:: *Lesb.* Habla mas baxo,
que en sabiendo que he venido,
à pesar de tus agravios,
à darte la libertad,
(de esta manera le engaño, *ap.*
por obligarle à que no
descubra mi error passado)
me estaràs agradecido,
porque sè donde està el passo
de una mina en essa torre,
como quien desde sus años
tiernos se criò aqui; pero
esto es para mas despacio,
buelvete aora. *Seg.* Què fuera,
que dispusieran los Hados
mi antidoto en mi veneno!
yo bolverè à hablarte quando
estès mas sola. *vase.*
Lesb. Y yo, Cielos *ap.*
ya que esto sucediò acaso,
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.
Crist. Y en fin, es tan bella? *Tur.* Un dia,
que èl estaba embelesado,
lleguè queditito, y vì
el mas pernicioso trasto,
que viò Amor en su armerìa
entre las flechas, y rayos
de su municion. *Crist.* Pues bien,
què se me dà à mì? què enfado
tan necio, è impertinente!
Tur. Ni à mì. *Tocan un clarin.*
Crist. Id à vèr si ha llegado
vuestro amo, que esse clarin,
y essas tropas de à cavallo
quizà son suyas.
Sale Casimiro con Auristela, y Soldados.
Casim. No vayas,
yo responderè, besando
antes la tierra que pisas,
despues, señora, tu mano,
si estas albricias merece
quien llegò, viò, venciò, dando
feliz fin à la interpressa,
pues prisionera te traygo
à Auristela. *Tur.* Hasta aqui loco
estaba, yà està borracho:
A su hermana prisionera?
Lesb. Solo esto me havia faltado:
Auristela aqui, fortuna?
Crist. Levantad, Maestre de Campo,
y aunque debo agradeceros

di-

dicha en que intereſſo tanto,
por lo menos, de una quexa,
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Tur.* Què fuera, Cielos,
que diera lumbre el retrato!
Caſ. Quexa de mì? *Criſt.* Sì, de vos.
Caſ. Què es? *Criſt.* Que no hicieſſedes alto,
y embiaſſedes aviſo
para que ſaliera yo
con mas feſtivos aplauſos
à recibir, como debo,
tal hueſpeda; mas los brazos
ſuplan la falta. *Caſ.* El deſeo.
Criſt. No trateis de diſculparos:
vos ſeais muy bien venida.
Caſ. Llega, Auriſtela, y el llanto
dexa, pues vès que mi muerte,
ò mi vida eſtà en tus labios.
Criſt. Donde, aunque ſeais priſionera,
ſeais tan dueño de mi Eſtado,
como de mi vida dueño:
Còmo deſta ſuerte hablo *ap.*
à ſangre de mi enemigo?
mas una coſa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Auriſt.* Cielos,
que ſea eſto fuerza! la mano,
como à priſionera, ſolo
me dad. *Abrazanſe las dos.*
Criſt. Què haceis? levantaos,
y creed que en mì teneis,
(el pecho me eſtà temblando *ap.*
de colera) no priſion,
ſino alvergue (en el contacto *ap.*
que comunica à mi pecho
la vil ſangre de un hermano.)
Auriſt. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
ſolo uno lograr eſpero.
Criſt. Què es? *Aur.* Que la quexa dexando,
pues yo doy por recibida
la pompa de Reales fauſtos,
ſepais que es quien priſionera
me trae à mì::-
Caſ. Eſtoy temblando. *ap.*
Auriſt. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maeſtre de Campo,
porque es::- *Tur.* Aora caer ſe dexa
à plomo. *Criſt.* Quien?
Auriſt. Quien me ha dado
mas credito con vencerme,
à coſta de rieſgo tanto,
que ſi fuera èl el vencido;
porque quien tan temerario
oſsàra entrar en mi tienda?
quien ſacarme della en brazos?
quien à viſta de mi gente,
ſin acelerar el paſſo,
retirarſe tan en sì
que à reparar mi deſmayo
hicieſſe alto en la eſpeſura?
y aſsi, en empeño me hallo,
porque vean que es ſu premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis por mì miſma,
aun mas que por vos.
Criſt. Bien claro
argumento es del valor,
ſaber honrar al contrario:
General en vueſtro nombre
de la Cavallerìa le hago.
Caſ. Tu mano beſo, y la tuya
por tanto honor. *Auriſt.* Hà tyrano!
creìſte que havia yo de ſer
tan vil como tù? *ap.*
Criſt. A mi quarto
venid, donde repareis,
ſeñora, ſuſto, y canſancio.
Auriſt. Con la merced que haveis hecho
à tan valiente Soldado,
he deſcanſado de todas
mis fortunas. *Criſt.* Què afectados
extremos! *Tur.* Entren à vèr
callar una Dama à quarto:
Señor, què aventura es eſta,
que la toco, y no la alcanzo?
Caſ. Ni yo, porque no sè còmo,
Turin, pueda haverſe hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan deſdichado,
que ella ſe alce con el nombre
de conſtante, y èl de vario. *vaſe.*
Lesb. Quien creyera, que Auriſtela
viniera por tan eſtraños
lances, donde Segiſmundo,
y yo! *Sale Segiſmundo.*
Segiſm. Oculto, y retirado,
ſin ſaber què novedad
tocò eſſe clarin, he eſtado
ſolo atento, Lesbia hermoſa;
(què he de hacer? alma, finjamos
por

por vèr si lo que por ella *ap.*
pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui, pudiesse
en la falta de su hermano,
ir à asistir à Auristela,
à quien ausente idolatro)
solo atento, otra vez llego
à hablarte; pues has quedado
sola, dìme, còmo puede
hallar mi libertad passo?

Lesb. Puesto que ya hice el empeño,
he de seguirle, callando *ap.*
el que està Auristela aqui,
que no es bien que el mal que passo
le dè esse gusto, si es gusto,
ni pena, si es pena.

Sale Aur. En tanto
que Cristerna, à quien vinieron
à llamar para un despacho,
buelve, à mis solas entre estos
mal entretexidos ramos,
donde dixo que la espere,
verè si puedo algun rato
suspirar conmigo: Flores,
de este verde Cielo Astros,
decidme; mas Segismundo
no es aquel que està alli hablando
con una Dama; esto mas,
fortuna? *Lesb.* Digo, que andando
un dia por essa torre,
siendo de ella Castellano
mi padre, allà en mis niñeces
vì entre las ruinas del quarto
ultimo della una quiebra,
y supe:: *Aur.* Irème acercando,
por vèr si entender pudiesse,
oyendo à cautela, algo:
si es platica de amor? *Seg.* Què
te suspende? *Lesb.* Azia allì passos
sentì, y las ramas se mueven,
verè quien es (triste hado!)
Auristela es. *Aur.* Hado injusto!
no es Lesbia? *Lesb.* Muda he quedado,
y asi huyendo della, solo
avrè de hablarla callando. *vase.*

Seg. Oye, aguarda, Lesbia, no
el gusto con que escuchando
te estoy dilates, de quien
huyes? *Al ir tras ella sale Auristela.*

Aur. De mì. *Seg.* Cielos santos,
es ilusion del deseo?

Aur. Quando fue ilusion el daño?

Seg. La duda una viva estatua
me dexa de bronce, y marmol.

Aur. De fuego, y nieve à mì, no
la duda, sino el agravio,

Seg. Tù, Auristela, aqui? pues còmo,
ò quando veniste? *Aur.* Ingrato,
como vengo à vèr mi ofensa,
no ay que averiguarme el quando.
En fin, con Lesbia te encuentro,
diciendo, donde escucharlo
pude (ha cruel!) que prosiga
el gusto con que (ha tyrano!)
la estabas oyendo? bien
me pagas, si, lo que passo
por tì, pues por tì he venido
à dàr prisionera en manos
de mi enemiga. *Seg.* Bien dicen,
que fuera el dolor amago,
si supiera venir solo:
tù prisionera? *Aur.* No caso
hagas de mi menor pena,
quando con Lesbia te hallo.

Seg. Asi enmendàra yo essotra,
como essa enmendar aguardo:
à Lesbia hallè aqui, y :: mas Cielos,
Cristerna viene.

Aur. No hablando
te vea conmigo. *Seg.* Bien dices,
yo buscarè mas espacio
ocasion en que conozcas
que te adoro, y no te agravio. *vase.*

Aur. Mucho haràs en persuadir
à un corazon desdichado,
que quando su mal no viera,
creyera à su sobresalto.

Salen Casimiro, y Turin.

Casim. Viendote sola, no pierda,
pues tuerce Cristerna el passo,
viniendo àzia aqui, à otra parte,
la ocasion en que postrado
à tus pies, una, y mil veces
ponga en su estampa mis labios.

Tur. Y yo haga de sus tres puntos
para mi rostro tres clavos,
con que anden frente, y mexillas
como tres con un zapato.

Buelve Segismundo.

Aur. No tienes que agradecerme

tù lo que yo por mì hago.
Segism. Azia otra parte bolviò
Cristerna, quizà buscando
à Auristela; y yo por vèr
si logro otro breve espacio,
buelvo otra vez: mas con ella
hablando està aquel Soldado,
que en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
esperarè à que se vaya.

Escondese à una puerta, y sale por la otra Cristerna.

Crist. Azia aqui dicen que hà rato
que me espera divertida
Auristela, mas hablando
està el Soldado con ella.
Segism. Què serà secreto tanto?
Crist. Què su platica serà?
Segism. Oygamos, alma.
Crist. Alma, oygamos.
Casim. Aunque obres tù por tì misma,
siendo yo el interessado,
no serè el agradecido
yo? *Aur.* No, vil traydor; no, falso,
porque aun agradecimiento
no quiero de tan villano
termino como conmigo
tiene tu alevoso trato;
pues por servir à Cristerna,
à mì me ofendes, faltando
à tantas obligaciones.
Crist. Què es lo que oygo!
Segism. Cielos santos,
esto no es pedirle zelos?
Aurist. Y si en esta parte callo
quien eres, es por vengarme
con estilo mas hidalgo
del que un ingrato merece;
que no ay castigo à un ingrato
como hacerle un beneficio,
quando èl espera un agravio.
Segism. Què calla quien es? aqui
secreto ay, que yo no alcanzo.
Crist. Què calla quien es? sin duda
que es verdad lo que el criado
dixo, y yo temì: què fuera
ser de Auristela el retrato?
y què fuera que à sentirlo
llegàra el imaginarlo?
Casim. Por mas que te enoje vèr
quanto yo à essa deuda falto,
aun el dia que te ofendo,
has de vèr lo que te amo.
Crist. Què mas claro ha de decirlo?
Segism. Còmo he de oìrlo mas claro?
Aurist. En què?
Casim. En mi agradecimiento,
pues señora de mi Estado,
alma, y vida::- *Aur.* Calla, calla,
y si has de mostrarle en algo,
sea-::- *Casim.* En què?
Aurist. En que con mi quexa
me dexes: vete, tyrano,
de mi vista, ò yo me irè
de la tuya. *Casim.* Si te agrado
en esso, à Dios.
Aurist. A Dios. *Segism.* Tèn
la planta.

Al ir à entrarse por distintas puertas, encuentra Auristela à Segismundo, y Casimiro à Cristerna.

Crist. Suspende el passo.
Aur. Quien aqui me estaba oyendo?
Casim. Quien estaba aqui escuchando?
Seg. Quien ya sabe tus trayciones,
pues sabe que esse Soldado
es sugeto que merece,
hallandole disfrazado,
que zelos le pidas. *Crist.* Quien
(dissimule mi recato) *ap.*
ha oìdo, què un cargo os hace,
quien antes os diò otro cargo?
Aur. Para que yo no hable en Lesbia,
buena ocasion te has hallado.
Casim. Allì noble, aqui quexosa,
satisfacer quiso à entrambos.
Seg. Què ocasion, sì, mas Cristerna::-
Crist. Segismundo.
Seg. Calle el labio. *Crist.* Sufra el alma.
Casim. Què temor! *Aur.* Què ansia!
Crist. Què pena! *Seg.* Què agravio!
Tur. Buenas quatro caras para
una mascara de à quatro.
Crist. Por lo menos, Segismundo,
no direis que bien no os trato
en la prision, pues à ella
tan buena visita os traygo.
Segism. Sì señora, mas no sè
si con afectos contrarios
perdonarè el proprio gusto

à

à coſta del propio daño:
corazon, diſsimulèmos.
Criſt. Ignorado mal, ſufrámos.
Caſim. No deſconfiemos, penas.
Aur. Eſperèmos, deſengaños.
Tur. Viendo hablar à cada uno
entre sì, yo tambien hablo
entre mì; pero què es eſto? *Caxas.*
Criſt. Quien ſin orden toca à vando
à eſſas puertas?
Sale Federico, y con èl un Page armado con una rodela, y en ella un cartel, y èl otro en la mano.
Feder. Quien haviendo
en preſencia tuya hablado
en la laſtima, ò cautela
de Caſimiro, ha penſado
modo con que de una vez
de aqueſta duda ſalgamos.
Tur. Miren con lo que aora eſtotro
ſe viene, para enmendarlo.
Feder. Y es, que en fè de la venganza
en eſſe cartel la llamo
à publico deſafio:
ſi es verdad que deſpeñado
muriò, què ay perdido? y ſi es
verdad que eſtà retirado,
es fuerza, ſiendo quien es,
que ſalga en ſabiendo el vando,
pues no ha de querer, ſi vive,
quedar inhabilitado
de parecer jamàs, viendo
que yo para averiguarlo,
le mato en el honor, mientras
en la vida no le mato.
Y porque en tu Corte tù
ſeguro has de hacerle el campo,
ſitio que yo, para que
juzgues el duelo, ſeñalo,
vengo à tomar tu licencia
para fixarlo, veamos
de una vez, ſi es de infelice,
ù de cobarde el recato
de no parecer, y ſi
yo ſuſtento lo que hablo.
A cuyo efecto, porque
ſeñalado ſitio, y plazo,
(que las armas à èl le tocan)
no pueda nunca ignorarlo,
te ſuplico, que en tu Corte,
y en ſu Corte publicarlo
mandes, para cuya inſtancia,
como àrbitro ſoberano,
que has de ſer del deſafio,
pongo el cartel en tus manos,
dexando ſu original
à las puertas de Palacio.
Dexa el papel, y vaſe, y tocan caxas.
Caſim. Cielos, què oygo!
Tur. Viendo eſtoy
en el color de mi amo,
què burlado ſe ha de hallar
eſte, ſi embida de falſo. *vaſe.*
Aur. Yo me alegro, pues ſi vive,
verà què ha de hacer mi hermano,
y llegarà à Segiſmundo, *ap.*
ſin darle yo, el deſengaño. *vaſe.*
Seg. Yo lo eſtimo, pues pondrà,
ſi vive, ſu honor en ſalvo;
y yo lo que debo hacer
de mis zelos verè en tanto. *vaſe.*
Criſt. Ya veis que ſiendo el que reta
Federico, y el retado
Caſimiro, yo no puedo
impedirlo, ni eſcuſarlo,
pues no ſe niega en buen duelo
al noble que pide el campo.
Caſim. Si ſeñora. *Criſt.* Pues de vos
fio eſte cartel: fixadlo:
aqueſto es diſsimular, *ap.*
que hice en lo que oì reparo:
Ruſia le ha de vèr tambien
à puertas de ſu Palacio.
Caſim. Nada entiendo, pues que buelve
à fiarme empeño tanto. *ap.*
Criſt. A cuyo efecto, porque
os aſsiſta aquel vaſſallo
de la interpreſſa, os darè
para èl carta. *Caſim.* Es eſcuſado,
que no me eſtà bien llevarla,
pues ſolo para eſto baſto:
yo me prefiero à ponerle,
y vereis què preſto traygo
reſpueſta, firme, ò no firme
Caſimiro. *Criſt.* Yo la aguardo,
con eſperanzas de que
eſte ultimo deſengaño
nos dirà ſi vive, ò muere
traydor, que aborrezco tanto.
Caſim. Deſdichado es, mas dichoſo

 quien

quien en fervir empleado,
mereciò que pongais fiempre
los empeños à fu cargo.
Crift. Pagar un riefgo con otro,
es el premio del Soldado.
Cafim. Pues id previniendo riefgos,
que aun quedan que pagar hartos.
Crift. Còmo?
Cafim. No puedo decirlo,
mas bafte. *Crift.* Ni yo efcucharlo,
id con Dios.
Cafim. Quedad con Dios.
Crift. Vil rezelo::- *Caf.* Amor tyrano::-
Crift. Confidera que eres mio.
Cafim. Advierte, que ya has llegado
à vèr la cara al honor.
Crift. Y què yo mas que yo valgo::-
Cafim. Y que èl ha de fer primero::-
Crift. Y afsi, en tanto::-
Cafim. Y afsi, en tanto::-
Crift. Que fe explica efte dolor::-
Cafim. Que fe declara efte pafmo;:-
Crift. Efta anfia::-
Cafim. Efta duda::- *Crift.* Efte
miedo::- *Cafim.* Efte affombro::-
Crift. Efte encanto::-
Cafim. Aprifa, aprifa, defdichas.
Crift. A efpacio, penas, à efpacio.

JORNADA TERCERA.

Salen Crifterna, Lesbia, Nife, y Flora.

Crift. Dexadme todas, ninguna
quede conmigo. *Lesb.* No afsi
de una trifteza te dexes
poftrar, feñora, y rendir.
Crift. Què he de hacer (ay de mì!)
fi no ay mas remedio al fentir,
que el fentir?
Flor. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reyno felìz,
prifioneros à tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?
Nife. Y mas llegando à advertir,
que de Cafimiro no ay
nueva, que pueda impedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Crift.* Bien decìs,
fi pudiera yo efcuchar
todo effo que puedo oìr:
Dexadme, digo otra vez,
fola, que no ay para mì
compañìa, que no fea
foledad: todas os id.
Flor. Eftraña melancolìa!
Nife. Mejor diràs frenesì.
Lesb. Sabeis què he penfado?
Flora, y Nife. Què?
Lesb. Que podemos borrar::- *Las dos.* Dì.
Lesb. La ley de que amar no fea
difculpa de nadie. *Vanfe las tres.*
Crift. Aqui,
donde ya à mis folas puedo
defahogar, y defcubrir
el pecho con fufpirar,
el corazon con fentir,
preguntarme à mì pretendo,
què es lo que paffa por mì?
que aunque yo mifma à mì mifma
no me lo fabrè decir,
què he de hacer (ay de mì!)
fino ay mas remedio al fentir,
que el fentir?
Quien eres, ò tu ignorado
mal, que con traydor ardid
en los imperios de un alma
has fabido introducir
la mas fediciofa plebe
de una batalla civil?
Quien eres, digo, no folo
otra vez, fino otras mil?
Que es mucho ignorar què huefped,
mejor pudiera decir,
què afpid es el que en el pecho,
ò generofa admitì,
ò inadvertida abriguè,
que no acierto à diftinguir
fus feñas, porque tal vez
noble, quiere perfuadir,
que es agradecido afecto
de mi vida, tal que es vil
caftigo de mi altivèz,
equivocando entre sì
con los embozos de noble,
los defembozos de ruin;
en cuya duda no sè,
ni defechar, ni elegir.
Què importò que un eftrangero,
en los trances de una lid

me dieſſe la vida? què
que originaſſe de allì,
embuelto en proprio, y ageno
raudal de humano carmìn,
la priſion de Segiſmundo,
ni la victoria? y en fin,
què importò que priſionera,
con el orden que le dì,
à Auriſtela me traxeſſe?
ya no ſe lo agradecì
con pueſtos, y con honores?
pues què tiene que añadir
la imaginacion, ſi es,
ò no es lo que preſumì,
para andarſe vacilando
en haver llegado à oìr,
que Auriſtela quien es calla;
y que por ſervirme à mì,
falta à ſus obligaciones?
Y quando todo ſea aſsi,
que èl ſea mas, y que ella ſea
el alma de aquel matìz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Sì:
pues bien, què me aflige? pero
ſi aun no me dexo afligir,
què he de hacer (ay de mì!)
pues no ay mas remedio al ſentir,
que el ſentir?
Mas què digo? donde eſtà
de mi eſpiritu gentìl
la altivèz? donde el denuedo
de mi animo varonìl?
ni donde, quando pretenda
de todo eſſe azul viril
(à inſtancia quizà de Venus,
Deidad que no conocì)
familiar Aſtro de amor
agoviarme la cerviz,
Aſtro que tomar merezca
mi influxo à ſu cargo?
Sale Caſim. Aqui.
Criſt. Siempre han de ſer vueſtras voces
Oraculo para mì?
Caſ. En què, ſeñora, os ofende
quien os ſirve, que aun no oìs,
que aqui la reſpueſta eſtà
de aquel orden con que fui?
Criſt. Quien os ha dicho que yo
me ofendo? que antes decir
que ſois mi Oraculo, es
moſtrar que ſiempre venìs
à dàr reſpueſtas, que ſon
ſus oficios. *Caſ.* Siendo aſsi,
y que à Oraculos les toca
reſponder, y no arguìr,
lleguè à Ruſia, entrè en ſu Corte,
y disfrazado, advertì
el general deſconſuelo
de vèr perdidos::- *Criſt.* Decid.
Caſ. A Auriſtela, y Caſimiro:
y es verdad, que Arneſto aſsi *ap.*
lo dixo, à quien me fiè,
y à quien mandè prevenir
como he de entrar en Suevia.
Criſt. Y en fin, què os ſuſpende?
Caſim. En fin,
declinò el Sol, tranſcendiendo
los terminos del Zenit,
à los del Nadir paſſando,
en cuyo opueſto confin,
al ir ſepultando luces
en Panteones de zafir,
à Palacio lleguè, donde
pude gravar, y eſculpir
en ſus laminas de acero,
haciendo el puñal buril,
el cartèl amaneciò
fixado, en cuyo ſentir
varios juicios hizo el Pueblo,
ſin que ninguno de allì
le quitaſſe; pero apenas
pudo à otro dia ſalir
la Aurora, dorando hermoſas
nubes de roſa, y jazmìn,
quando en feſtivo concurſo
de alborozado motìn,
à las puertas del Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo unos, y otros:
Dentro unos. Suya
es la letra. *Dentro otros.* No es.
Criſt. Oìd,
que el mio tambien parece,
que en igual tumulto aquì
viene concurriendo à tropas:
à vèr què ſucede id.
Sale Feder. Como mas intereſſado,
yo te lo vengo à decir,
en que aya que merecer,

ya

ya que no que conseguir:
Sobre el fixado cartèl,
que à aquessos umbrales dì,
ha amanecido otro, en que
Casimiro oygo admitir
el duelo, siendo las armas
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas, y dagas sin
guarnicion, porque no aya
reparar, que no sea herir:
en cuya novedad vès
unos, y otros discurrir,
en si es su letra, ò no. *Casim.* Esto
es, señora, proseguir
lo que iba diciendo yo;
y lo que puedo añadir,
es, que el cartèl que fixado
allà amaneciò, rompì
à otra noche, para que
pudiendo traerle aqui,
constasse dèl quan cabal
con todo el orden cumplì,
que me disteis.

Saca el cartèl, y dasele à Cristerna.

Crist. Quando vos
menos ayroso venìs?
pluguiera al Cielo, que en algo
errarades. *Casim.* Advertid,
que es daros por no servida,
querer que yerre el servir.
Crist. Es, que hace infelìz al dueño
el que sirve tan felìz,
que atrasse los galardones.
Casim. Esso es honrar, ò reñir?
Crist. No sè; pero quien podrà
con mas certeza decir
si esta es su firma?
Sale Aurist. Yo,
que en el instante que oì
que responde, à saber vengo
si es verdad.
Crist. Y es ella? *Aur.* Sì,
tan suya es, señora, que
juràra que desde aqui
le estaba mirando yo,
quando èl la llegò à escrivir.
Y asi, en albricias à quien
con este pliego venir
pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservò en mì
el adorno, con licencia
tuya he de darle: admitid
el dòn de una prisionera,
en premio de que venìs
con nuevas, que Casimiro
vivo està, para acudir
à su honor. *Crist.* Yo nada os doy
por aora, si advertìs,
que no sè si es vivir èl,
gozo, ò pena para mì;
pena, porque viva; ò gozo,
que viva para morir:
y asi, aora suspendo el premio.
Feder. A ninguno mas que à mì
toca, pues soy yo à quien trae
esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dàr,
se ha de cifrar en pedir.
Casim. Què me mandais?
Feder. Que me honreis
de mi Padrino en la lid.
Casim. Fuera el mas supremo honor,
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan grande favor. *Crist.* Por què?
Casim. Porque el haver buelto aqui,
ha sido solo por dàr
entera cuenta de mì,
haciendo falta en mi patria,
donde me es forzoso ir
à toda prisa. *Crist.* Què os mueve?
Casim. Un papel que recibì,
en que me llaman, señora,
empeños à que acudir,
quizà de mi honor tambien;
y no puedo, siendo asi,
dar de Padrino palabra:
mas si pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.
Crist. Aqui es forzoso fingir: *ap.*
Y en fin, os vais? *Casim,* Si señora.
Crist. Y quando os pensais partir?
Casim. Al instante.
Crist. El Cielo os lleve
con bien, y lleve (ay de mì!)
todas mis penas con vos. *Vase.*
Casim. El os haga tan felìz,
que no os sirva con errar,

quien

quien no os sirve con servir.

Feder. Ya que Casimiro es fuerza
que al duelo aya de asistir,
prevendrè lo que me toca,
que es, por donde ha de venir
tenerle hecho el hospedage,
y salirle à recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida, ù de mi muerte. *Vase.*

Aurist. Còmo te sabrè decir
quanto agradecida, al vèr
que trates de descubrir
el rostro al empeño, estoy?

Casim. Pues pudiste presumir
nunca, que à trances de honor
havian de preferir
los de amor? tù veràs como
buelvo, Auristela, à cumplir
mi obligacion, y veràs,
què hace esta fiera de mì,
al vèr que yo la obliguè,
siendo yo quien la ofendì.

Sale Tur. Ya quanto à Arnesto mandaste
en la entrada prevenir,
viene marchando, señor.

Casim. Pues vamos presto, Turin:
à Dios, Auristela. *Aurist.* Quien
con los brazos influìr
pudiera su corazon
en tu pecho, porque asi
lidiando con dos, tuvieras
esse mas para la lid,
aventurando primero
el mio, que el tuyo!

Abrazanse, y sale Segismundo.

Segism. Què vì,
Cielos! los brazos le ha dado:
còmo es posible sufrir
igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdì?
Disfrazado aventurero,
à quien hizo tan feliz,
ò su amor, ò tu fortuna,
quanto desdichado à mì;
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aquì
sin esta salva, no quiero
que esta fiera presumir
pueda; que el ser vil su ofensa
hizo mi venganza vil.

Tur. Quien en el mundo à un hermano
zelos le llegò à pedir?

Aurist. Tente, Segismundo, no
contra èl la espada (ay de mì!)
saques. *Segism.* Que tù le defiendas,
me obliga mas. *Casim.* Pues de mì
teneis experiencias, que
no lo harè por reñir,
creed, que ay causa que me mueva
cuerdamente à reprimir,
siendo quizà el ofendido,
vuestra colera; y asi,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitid
este empeño. *Segism.* Què ocasion?
y mas quando llego à oìr,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que decir,
que sois el favorecido?
sacad la espada, y reñid,
ò no la saqueis, que yo
con avisaros cumplì.

Casim. Para defenderme solo
la sacarè. *Aurist.* Ya es aqui
necio el silencio: detente,
Segismundo, porque ès mi::-

Riñen los dos, y sale Cristerna.

Crist. Què es esto?

Aur. Ya no es posible, *ap.*
porque es mi hermano, decir::-

Tur. Como iba à cantar en solfa,
quedòse la sol en mì.

Casim. Dicha fue.

Seg. Què ansia! *Aur.* Què pena!

Crist. Què es esto? digo.

Seg. Esto es ir
uno à morir, y matar,
y aun no lograr el morir. *Vase.*

Crist. Decid vos, què ha sido?

Casim. Menos
lo sè yo, si no es::- *Crist.* Decid.

Casim. Ser el tropiezo de todos
la vida de un infelìz:
y pues que para no serlo
no ay mas remedio que huir
el rostro à todo, quedad
con Dios. *Crist.* Ved, mirad, oìd.

Casim. Perdonad, que voy à errar
quanto intentè desde aqui,

y ha de ser mi primer yerro,
ni vèr, ni mirar, ni oìr. *vase.*
Crist. Decid vos.
Tur. No digo, ni hago,
que soy un miron tan vil
en los garitos de Amor,
que sin hacer, ni decir,
dependo de suerte de otros,
donde à merced de un quatrin,
traygo mi vida en un tras,
y mi caudal en un tris. *vase.*
Crist. En fin, Auristeia, nadie
me dice què es esto? *Aur.* Sì,
Segismundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fui
de esse ignorado estrangero
presa, siendo el Adalid
de aquella interpressa, tanto
le aborreciò, que al oìr
que se ausentaba, no pudo
consigo mismo sufrir,
sin que su ofensa, y mi ofensa
vengasse, verle partir;
y asi, ciego::- *Crist.* Bien està;
y aunque debiera sentir
verle exceder las licencias
de prisionero, ay en mi
valor para tolerar
mayores quexas. *Aur.* O si
la buelta de Casimiro
pusiesse à todo esto fin! *vase.*
Crist. Què serà (valedme, Cielos!)
lo que me quieren decir
este lance, y esta ausencia?
Pero à quien mejor que à mì
estàn? pues acabarè
de una vez de discurrir:
què he de hacer (ay de mì!)
quando no ay mas medios::- *Clarin.*
Pero què clarin
es este? *Sale Lesbia.*
Lesb. Si quieres vèr
señora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
bosquexar supo el Abril,
por mas que vario mezclasse
en uno, y otro matiz,
los claveles ciento à ciento,
los jazmines mil à mil:
ponte en esse mirador,
veràs la esfera pulir
de la Plaza de Palacio
el mas hermoso pensil
de plumas, y de colores,
que viò el Sol desde el turquì
campo azul, adonde el Phenix
de la Arabia de zafir,
ò muere para nacer,
ò nace para morir;
la recamara es, señora,
de Casimiro, en quien vì
cifrar sus purpuras Tyro,
y sus madexas Ofir,
porque en numerosa tropa
bruto no ay à quien cubrir:
no veràs de mil bordados
paramentos, que en sutìl
dibujo orlan los blasones
de sus armas, siendo asi,
que la plata que derraman,
ya el gyrasol, y ya el perfil,
las planchas, y los barrotes
la tomaron para sì;
en cuya correspondencia,
nacar, y plata vestir
veràs la familia, siendo::-
Crist. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrà, pues son para mì
lutos de aquellas exequias.
Sale Flora. Si te quieres divertir,
no dexes de vèr, señora,
en bosquexado paìs,
la segunda primavera
à la primera seguir.
La cavallerìa es
la que ocupando el confin
del terreno, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedrerìa
del menos rico terliz,
que le buelve los reflexos,
cobardes de competir,
por lo blanco los diamantes,
por lo roxo los rubìs.
El demàs vagage::- *Crist.* Calla,
que parece que venìs
unidas à encarecer
lo que tengo de sentir.
Sale Nise. Un anciano Cavallero,

que

que de una carroza aora
se apea, pide, señora,
licencia de hablarte.
Crist. Oy muero,
de varios temores llena:
dile que entre. No bastaba
vèr, que una pena acababa,
sin que empezasse otra pena?
Sale Arnest. Deme vuestra Magestad,
señora, à besar su mano,
pues me diò el Cielo, no en vano,
esta dicha. *Crist.* Levantad,
y decid lo que quereis.
Arnest. El gran Duque Casimiro,
que tuvieron en retiro
causas, que al verle sabreis,
de Federico retado,
con su obligacion cumpliendo,
ya al duelo viene; y haviendo
à vuestra Corte llegado,
no por la seguridad,
sino por la cortesìa,
pues bien claro està, que el dia
que hizo vuestra Magestad,
como àrbitro soberano,
seguro el campo, no queda
rezelo que temer pueda,
por mì vuestra blanca mano
humilde besa; y en muestra
del gran respeto que os guarda,
para presentarse, aguarda
segunda licencia vuestra.
Ley es en todo buen duelo,
que el que à responder se ofrezca,
ante el àrbitro parezca,
donde salvando el rezelo
de que otro salga por èl,
de ser èl mismo presente
testimonio, y juntamente
jure al tenor del cartèl,
que solo viene movido
del empeño de su honor,
sin traer en su favor
à nadie, ni conmovido
tener el Pueblo, ni haver
de caractères usado,
pacto, ò nomina, ayudado
del ilicito poder
de vaga supersticion;
y que en las armas que tray
ninguna ventaja ay,
pues de iguales temples son,
peso, y marca, à cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el usado juramento.
Crist. Si pensàra lo que havia
de sentir el que viniera
donde le hablàra, y le viera,
nunca la colera mia
huviera dado lugar
à que le viera, y hablàra;
mas ya que en esso repara
tan sin tiempo mi pesar,
que la licencia le ofrezco
le decid: mal me reprimo,
pues quando huye lo que estimo,
se acerca lo que aborrezco. *Vase.*
Salen por una parte Federico, y por otra Segismundo.
Feder. Sois vos el que venir miro
de Casimiro embiado?
Seg. Sois vos el que haveis llegado
de parte de Casimiro?
Arnest. Sì, yo soy, què me mandais?
Seg. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.
Feder. No ay para què; y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os suplico,
que el Principe Federico
à recibirle saliò:
Y puesto que no he tenido,
noblemente cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muy bien venido:
y que sepa, que en mi casa
tiene hecho el aposento,
adonde servirle intento,
mientras del termino passa
el plazo que tomar quiera,
pues toca à su vizarrìa
dentro dèl nombrar el dia.
Arnest. Si Casimiro supiera
que haviades de salir,
no huviera determinado,
atento al justo cuidado
de hacer la salva, y pedir
licencia à Cristerna, entrar
de secreto; y siendo assi,

que disculpado hasta aqui
quedè, en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo creo
que le dè por recibido:
porque el orden que he traìdo
mas conforme à su deseo,
es, señor, aposentalle
al pie de aquessa montaña,
en sus tiendas de campaña:
y assi avreis de perdonalle,
que en ella os vereis los dos.

Feder. A mì me toca hospedar,
à èl despedir, ò aceptar:
quedad con Dios. *vase.*

Arnest. Id con Dios:
què es lo que vos me mandais?

Seg. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de su venida, y digais,
que por estàr prisionero,
no voy à ser su segundo.

Arn. Quien dirè sois? *Seg.* Segismundo.

Arn. Una, y mil veces espero
besar vuestros pies. *Seg.* Alzad,
y como possible sea,
quanto antes pueda me vea,
le decid, que ay novedad,
que importa tratar los dos,
sin que otro delante estè.

Arnest. De essa suerte lo dirè,
quedad con Dios. *vase.*

Seg. Id con Dios:
Ya que tan infelìz fuì,
que Cristerna embarazò
mi venganza, y se ausentò
el que tan dichoso vì,
à Casimiro dirè
le haga seguir, y matar,
pues yo no puedo, hasta dàr
venganza à mi honor, sin que
le diga de mis agravios
mas que la prision: quien, Cielos,
les diò poder à los zelos
para cerrarme los labios?
Bueno es que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que aya de honestar
yo su traycion; de manera,
que la ruindad que me obliga
à que otro la satisfaga,
no lo es porque ella la haga,
sino porque yo la diga.
Què ley, què fuero, què fè
tales privilegios dà
à la muger?

Sale Lesb. Aqui està
Segismundo. *Seg.* Pues por què,
Lesbia, el passo tuerces? Cielos,
à què buen tiempo viniera
oy su aviso, si pudiera
con èl seguirle! *Lesb.* Rezelos
de que Auristela me mea
contigo, me hacen bolver.

Seg. Oye, que importa saber
oy mas que nunca, qual sea
el passo que le ha ofrecido
à mi libertad tu amor.

Sale Aurist. Que estaba el Embaxador
aqui de mi hermano, he oìdo,
y à hablarle, y saber quien fue
vengo; pero Lesbia està
con Segismundo. *Seg.* Y no ya
pena Auristela te dè,
que no importa que conmigo
te vea, que ya su amor
no es amor, y en tu favor
mi vida està. *Aur.* Yo testigo,
aunque sea parte, y Juez.

Lesb. Pues huvo otra vez de estàr
tan à mano mi pesar,
huya su vista otra vez. *vase.*

Aur. Oye. *Seg.* Seguirla es en vano.

Aur. Por què, falso, aleve, infiel?

Seg. Mudable, fiera, cruel,
porque no ay à què.

Aurist. Hà tyrano!
podrasme negar aora,
que ya mi amor no es amor,
y tu vida en el favor
de essa injusta fè traydora
està? *Seg.* Que lo dixe, no
podrè negar, mas pudiera
dàr satisfaccion, que fuera
bastante para que yo
de haverlo dicho quedàra
mas fino contigo; pero
aun esso tampoco quiero,
que es hidalguìa muy cara
la que à un hombre ha de costar,
quexoso de una muger,

al

al quitar en su placer
los caudales del pesar.
Aurist. Quien de satisfacer dexa,
por vengar su quexa, oiràs
al cuerdo, que no hace mas,
que echar à perder su quexa.
Seg. Aun bien que tu tyranìa,
porque mas cruel se arguya,
no echarà à perder la tuya,
por satisfacer la mia.
Aur. Por què? *Seg.* Porque no podrà.
Aurist. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
la has de vèr.
Seg. Tarde serà. *Aurist.* No mucho.
Seg. Còmo? *Aurist.* No sè;
que no tengo de abreviar
tu pesar à mi pesar.
Seg. Todo esso es enigma, que
anda disfrazando errores.
Aurist. Essotro ir tomando plazos.
Seg. Yo te vì en agenos brazos.
Aurist. Yo te oì decir favores.
Seg. Quizà tuvo otra intencion.
Aurist. Quizà tuvo otro sentido.
Seg. Yo oì tu agravio, y mi olvido.
Aur. Yo oì mi olvido, y tu traycion.
Seg. No es malo imitarme el modo.
Aurist. Ni tus agravios son malos.
Sale Tur. A costa de quatro palos,
por Dios que lo he de vèr todo.
Tocan chirimias, caxas, y clarines.
Aurist. y Seg. Què es esso?
Tur. Que Casimiro
entrando viene en Palacio,
y en el siempre ameno espacio
de su florido retiro
Cristerna, bien que à pesar
de lo que lo ha de sentir,
le ha salido à recibir:
y yo, deseandome hallar
en todo, sin que me dè
miedo una, y otra alabarda,
mequetrefe de la guarda
por un lado me escapè;
como el que sin ser señor.
entrada tiene, no tanto
por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor:
ya llega. *Buelven à tocar.*
Aurist. Nunca llegàra.
Seg. Temes que oyga tu traycion?
Aurist. Temo la satisfaccion
que no mereces. *Tur.* Què cara
pondrà Cristerna, al mirar
que el Soldado es Casimiro!
Seg. Aqui à vèr, y oìr me retiro.
Aurist. Yo à vèr, oìr, y callar.
Retirase al paño Auristela, y Segismundo, tocan chirimias, caxas, y clarines, y por una parte salen Soldados, Federico, Cristerna, y sus Damas, y por la otra Casimiro, Arnesto, y Soldados de acompañamiento.
Crist. En fin, fortuna, has rodeado::-
Casim. En fin, fortuna, has sabido::-
Crist. Hacer que el que he aborrecido::-
Casim. Hacer que la que he adorado::-
Crist. Aya à mi vista llegado?
Casim. Aya de saber quien soy?
Crist. Muerta llego. *Casim.* Ciego voy.
Crist. Què temores! *Casim.* Què rezelos!
humilde à vuestros pies.
Crist. Cielos,
que es lo que mirando estoy?
Casim. Despojo, antes que trofeo,
yace el Duque Casimiro.
Crist. Otra, y mil veces me admiro.
Fed. No es el Soldado el que veo?
Seg. Mis venturas dudo, y creo.
Aurist. Quitòte ya el que te diò
zelos? *Seg.* Sì.
Aurist. Pues à mì no.
Lesb. Este no es el estrangero,
que servìa aventurero?
Tur. Y si no digalo yo.
Casim. A todos admira vèr,
que oy el que era ayer no soy,
como si estas plantas oy
no fueran señas de ayer:
y para satisfacer,
que en mì no ay mudanza alguna
de mi fortuna importuna,
dixe ser Soldado; pues
en què mentì? què Rey no es
un Soldado de fortuna?
Ella fue la que de mì
triunfò el dia que triunfè,
no digo porque os amè,
pero digo porque os vì:

Si dichoso os ofendì,
desdichado lo he llorado;
porque què mas desdichado,
que el que à un delirio rendido,
diò fuerza al aver creìdo,
que se huviesse despeñado?
Deste error (si es que fue error
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera
lo que impidiera el valor)
causa dà vuestro rencor,
que viendo quanto ofrecìa
al que la persona mia
viva, ò muerta os entregàra,
no quise que otro logràra
la dicha que yo perdìa.
Y asi, al vèr que la ley era
excepcion, faltè, no tanto
porque à muchos temì, quanto
porque uno no os mereciera:
y para que no pudiera
dàr nadie temor en mì,
vos sabeis como os servì,
sin que yo os acuerde que
aqui Segismundo estè,
ni que estè Auristela aqui.
Pues para que sea verdad
el que os puedo dàr mi fè,
vida, y libertad, quedè
sin vida, y sin libertad:
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
si à mi honor tal vez no diera
de Federico el valor,
que me obliga à que mi honor
le responda, aunque no quiera.
Y pues fè à vos, à èl, y à Dios,
de ser yo ha de dàr mi vida,
seanlo una, y otra herida,
que he recibido por vos:
y si al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, dexese vèr
en que no la traerà, creo,
quien viene con mas deseo
de morir, que de vencer.

Crist. De Casimiro ofendida,
y de un Soldado obligada,
tanto contra el uno ayrada,
quanto al otro agradecida,
tambien estuvo mi vida
ayer; mas oy viendo (ay Dios!)
que el uno, y otro sois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que Casimiro os miro,
pues ya como Casimiro,
en fè estais de mì seguro,
como Soldado procuro
culparos, sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demàs, que si alguna hicisteis,
mi valor desempeñasteis,
con los puestos que ocupasteis,
los honores que adquiristeis:
luego si ya consiguisteis
su premio, y con èl se alexa
la obligacion, libre dexa
el campo à mi indignacion,
pues paguè la obligacion,
para que cobre la quexa.
Què cosa es que vos conmigo
doble, osseis hacer que viva
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo,
y que à un frenesì testigo
de vuestro despecho hagais?
siendo, quando publicais
el fin con que me servìs,
allà donde le fingìs,
y aqui donde os despeñais?
Y pues es fuerza al miraros
à vos, de vos distinguiros,
Casimiro he de admitiros,
Soldado he de castigaros:
Ola.

Salen Soldados con armas.

Sold. 1. Què quereis? *Crist.* Mandaros,
que al que mi seguro he dado
guardeis, no al que me ha engañado;
y pues en uno à dos miro,
respetando à Casimiro,
prended aquesse Soldado:
desta manera he de vèr, *ap.*
si el duelo estorvar pudiesse,

que

que aunque aborrezco à ſu vida,
no sè ſi ſienta ſu muerte.
Sold. Daos à priſion. *Fed.* Deteneos,
y nadie à èl llegar intente,
ſin que primero me mate.
Criſt. Tu contra mì le defiendes?
Fed. Si ſeñora, porque el diā
que vino de mis carteles
llamado, me toca à mì,
ò peſeme, ò no me peſe,
ſaber quien es, y à quien llamo,
que ſe le guarden las leyes
del ſeguro que firmè.
Criſt. Yo no prendo, ſi lo adviertes,
à Caſimiro, ſino
à un traydor Soldado aleve,
que me ofende, y que me engaña.
Fed. Mi meſmo argumento es eſſe,
que no defiendo tampoco
yo à Soldado, que te ofende,
ſino à Caſimiro, que es
quien de mì llamado viene.
Sale Seg. Y yo à tu lado, en tan noble
demanda, es juſto que arrieſgue
honor, y vida.
Tur. A mì, y todo
toca à ſu lado ponerme:
pero què criado hace
lo que le toca? *Al paño Auriſtela.*
Auriſt. Pendiente
de igual trance eſtoy!
Criſt. Pues còmo
el fuero à romper te atreves
de la priſion? *Seg.* Como tu
la conſequencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del ſeguro que prometes.
Criſt. No ha mucho que yo te vì
ſolicitando ſu muerte.
Seg. Quizà la quexa de entonces
en eſta deuda ſe buelve.
Criſt. Yà sè por què, y no hago mucho,
que lo miſmo me acontece *ap.*
en ciertas ſoſpechas, que
ſe ganan quando ſe pierden:
pero què eſperais? haced
lo que os mando.
Seg. y Fed. Nadie llegue.
Caſim. Bien puſiera ambos empeños
yo en paz, con dexar prenderme,
porque de una vez en mì
uno, y otro enojo vengues;
mas no me atrevo, ſeñora,
porque temo que alguien pienſe,
que es por eſcuſar el duelo,
y aſsi es forzoſo ponerme
en defenſa. *Auriſt.* Alli el cavallo,
ſeñor, que traxiſte tienes:
ponte en èl, pues en faltando
tu, no ay rieſgo que no ceſſe. *Vaſe.*
Caſim. Dices bien, y no es huìr
aqueſto cobardemente:
que quien por lidiar no lidia,
ſolo eſtraña el que ſe cuente,
ſi ay quien huyò de cobarde,
que ay quien huya de valiente. *Vaſe.*
Fed. No he de perderle de viſta
haſta que en ſalvo le dexe. *Vaſe.*
Seg. Ni yo à tì, ya que à tu lado
me vì una vez. *Vaſe.*
Tur. Sean uſtedes
teſtigos, que ay amo que huya,
y lacayo que ſe quede. *Vaſe.*
Criſt. Seguidle, à peſar de entrambos,
haſta matarle, ò prenderle.
Sold. Tu orden obedezcamos.
Criſt. No os quiero tan obedientes:
eſperad, no le ſigais,
(ay de mì infelìz!) que eſſe
es à quien mi honor, la vida,
libertad, y fama debe:
Pero què digo? ſeguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor omenage.
Sale Aur. No del agravio te acuerdes,
pues puedes del beneficio.
Criſt. Nada me digas, pues eres
tù cauſa de todo. *Auriſt.* Yo?
Criſt. Sì, pues abatidamente
cobarde, tìmida, humilde,
no oſaſte decir quien fueſſe
quien priſionera te traxo.
Auriſt. Si quando tu indulto tiene
no eſtà ſeguro, què fuera
quando no le tenia? *Criſt.* Eſſe
entonces fuera otro lance
menos pùblico. *Auriſt.* No eches
à perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que ſi yo tengo la culpa,

po-

podrà ser que yo la enmiende.
Crist. Còmo? *Aurist.* El efecto lo diga,
pues su familia, y su gente
es fuerza estàr à mi orden. *vase.*
Crist. Tenedla, no infiel, no aleve
tanto sequito amotine:
mas dexadla, que se pierde
tiempo de seguirle à èl,
y no es justo que se ausente
à mi pesar; mas si es justo,
dexad que se vaya, y lleve
consigo mis confusiones.
Todos. Què nos mandas finalmente?
Crist. Que à mì me deis un cavallo,
pues hallandome presente
yo al empeño de seguirle,
y al duelo de defenderle,
probarè entre dos afectos
tan poderosos, tan fuertes,
como odio, y amor, qual es
el vencido, ò el que vence.
Vanse Cristerna, y los Soldados.
Lesb. Sigamosla todas, no
oy la dexemos. *vanse.*
Salen Segismundo, Federico, y Casimiro.
Feder. En este
retirado sitio, donde
no es facil que nos encuentren,
esperèmos algun rato,
que los cavallos alienten.
Segism. Bien lo han menester, segun
en su ligereza exceden
al mismo viento. *Cas.* Yo estimo
la tregua, porque aprovechè
su plazo en daros las gracias
de igual fineza. *Seg.* No tienes
que agradecerme à mì, pues
el dia que sè quien eres,
y que tus yerros dorò
Amor, es fuerza que cessen
todas mis quexas. *Fed.* Ni à mì,
que nadie à mì me agradece
lo que me debo à mì mismo.
Y porque veas que tiene
aver dicho que parèmos
segunda intencion, atiende.
Yo, Casimiro, he pensado,
que no es justo que se cuente,
ni que yo desafiè,
ni que tu saliste, y piense
algun cobarde (que nunca
piensa mal el que es valiente)
que agradecidos quizà
à tantos inconvenientes,
yo me quedo sin reñir,
y tù sin reñir te buelves;
y assi, pues que Segismundo
es quien es, y nadie debe
mas que èl, mirar por tu honor,
y mi honor, que estè presente
poco importa, pues podrà
mirarnos reñir. *Seg.* Si huviesse
un segundo, con quien yo
sacar la espada pudiesse,
nunca sin reñir miràra
reñir; mas puesto que averle
no es possible, serè de ambos
Padrino, que à partir llegue
el Sol, y las armas mida.
Casim. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece
que no falto al ser quien soy,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y assi,
mi espada, y mi pecho es este.
Fed. Y este mi pecho, y mi espada.
Seg. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira jugar,
el afecto de la suerte,
la espalda os buelvo, reñid.
Buelveles la espalda, y riñen los dos.
Cas. Què animoso! *Fed.* Què valiente! *Cae.*
valgame el Cielo!
Seg. Què ha sido? *Fed.* Tropecè, y caì.
Seg. Detente,
dexale que se levante.
Cas. Tu lo que he de hacer me adviertes?
contigo riñera aora
mejor que con èl mil veces:
Levantad, y reparad
del acaso. *Fed.* Nada debe
ya vuestro valor al mio.
Casim. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debo à mì,
nadie à mì me lo agradece:
y pues sè que no desluce
al valor el accidente,
bolved à reñir.
Fed. Si harè,

solo

ſolo para defenderme.
Dentro Aur. Cercad el boſque, que alli
eſtàn cavallos, y gente.
Caſim. Sitiados ſomos.
Feder. Què harèmos?
Seg. Dexar el duelo pendiente,
pueſtos los tres de una vanda.
Sale Aur. Contra quien es todo eſſe
ultimo esfuerzo? ſi ſoy
quien en vueſtro alcance viene
à dàr un medio con que,
antes que Criſterna llegue
con tanta gente, que no
es poſsible defenderſe
con el empeño. *Caſ.* Què trazas?
Feder. Què diſpones? *Seg.* Què pretendes?
Auriſt. Que Caſimiro conmigo
ſe venga, que yo sè en éſte
monte, como quien en èl
tuvo alojada ſu gente,
ſeguro paſſo à la raya;
y como èl ſolo ſe auſente,
contra quien es la ojeriza
de Criſterna, es evidente,
que diciendola los dos,
que ya eſtà en ſalvo, ſe temple.
Los dos. Dice bien.
Auriſt. Vente conmigo.
Caſim. A mi peſar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo,
pues ſer, ò no ſer ſolemne
no hace al valor, mejor fuera
morir, ſi el medio que tiene
el que no ſe vengue nunca,
es perderla para ſiempre.
Vanſe los dos, y ſalen Criſterna, las Damas, Turin, y Soldados.
Criſt. Allì eſtàn, llegad, Soldados,
y nadie, ſi ſe defiende,
quede con vida. *Tur.* La fieſta
ſerà oy de los inocentes.
Feder. Tente, ſeñora, que ſi es
Caſimiro de quien quieres
vengarte, ya no es poſsible,
pues ya penetrando el Merque,
avrà llegado à ſu raya.
Si ſoy yo, à tus pies me tienes,
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
deſpues de reñir con èl,
porque eſcrupulo no quede
en ſu honor, y el mio. *Seg.* Y ſi yo
ſoy en quien vengarte emprendes,
aqui eſtoy, que no ſe và
quien à la priſion ſe buelve.
Criſt. Si huviera de mis razones
la colera que me enciende
ſatisfacer oy, no ay
hartas vidas en dos muertes:
y aſsi, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexoſa.
Salen Auriſtela, y Caſimiro.
Caſim. Que has perdido
la ſenda, Auriſtela, advierte,
pues en vez de que dèl huyas,
àzia el peligro te buelves.
Auriſt. No he perdido: què penſaſte,
ingrato, tyrano, aleve,
que no havias de pagarme
la libertad que me debes?
Caſim. Pues donde me traes?
Auriſt. A ſer...
Caſim. Proſigue, què te ſuſpende?
Auriſt. Priſionero de Criſterna.
Caſim. De què ſuerte? *Aur.* Deſta ſuerte.
Bello prodigio del Norte,
alto honor de las mugeres,
que hicieron ſabias, y altivas
tus victorias, y tus leyes;
corrida de que baldones
mi ſilencio, porque llegues
à vèr ſi de tu venganza
mi valor la ſuya aprende;
à Caſimiro, mi hermano,
priſionero es bien te entregue.
donde no es poſsible ya
de tus armas defenderle
nadie; y porque veas ſi sè
vengarme antes que te vengues,
mirale pueſto à tus plantas.
Caſim. Y en ellas es bien que pienſe,
ſi tengo de que quexarme,
ò tengo que agradecerte,
pues me dàs la vida, quando
pienſas que me dàs la muerte.
Seg. Quien creyera que Auriſtela
tan grande traycion hicieſſe!
Feder. Vengativa una muger,
no avrà crueldad que no intente.

Tur. Si esto tenìa guardado
la que callò mas prudente,
què ay que fiar en las que hablan?
Crist. Ay de mì infelìz! que al verle,
segunda vez del amor,
y el odio la duda buelve. *ap.*
El empeño que he traìdo,
à castigarle me mueve,
mi obligacion à ampararle:
quien un medio hallar pudiesse
à todo! mas todo el tiempo
lo ha de hacer: marche la gente
à la Corte. *Aur.* Antes que marche,
permiteme que te acuerde,
que à quien le dè muerto, ò vivo,
tu mano ofrecida tienes.
Crist. Còmo puedo yo negar
mi omenage? *Aur.* Luego viene
à ser mia, pues yo soy
quien te la entrega. *Crist.* Quien puede
dudarlo? y mas quando està
tan bien à mis altiveces,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.
Aurist. Pues si ya tu mano es mia,
què ay para què à darla esperes?
Crist. Yo la doy. *Aur.* Y yo la acepto.
Tur. Mas què fuera que viesse
acabar una Comedia,
casandose dos mugeres?
Aurist. Y supuesto que ya es mia,
sin que nadie el serlo niegue,
llega, Casimiro, toma
esta mano. *Crist.* A esso te atreves?
Aur. Sì, que en tanto es mia una joya,
en quanto, si bien lo adviertes,
tengo el uso della, y puedo
darsela à quien yo quisiere.
Llega, què esperas? *Casim.* No sè
si me atreva. *Aur.* Pues què temes?
Casim. Cobarde llego à tocarla.
Crist. No ay por què cobarde llegues,
pues no es de quien te la dà,
sino de quien te la adquiere:
Y pues que mis vanidades
se dàn à partida, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
las essenciones: estese
el mundo como se estaba,
y sepan que las mugeres
vassallas del hombre nacen;
pues en sus afectos, siempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.
Tur. Aora digo, y digo bien,
que son diablos las mugeres.
Casim. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celebre,
Auristela, y Segismundo
se dèn las manos.
Segism. Bien puedes,
segura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
en orden que Lesbia havia
de librarme.
Aurist. No, no tienes
que disculparte, que una
cosa es, que dama me quexe;
y otra, esposa desconfie.
Feder. Pues soy quien todo lo pierde,
la dicha siquiera gane
de merecer ofrecerme
por Padrino de ambas bodas.
Todos. Diciendo todos, que siempre
que el odio, y amor compiten,
es el Amor el que vence.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1761.

